

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXII

San José, Costa Rica

1931

Sábado 6 de Junio

Núm. 21

Año XII. No. 541

SUMARIO

Unamuno o el agonismo trágico	M. Llinás Villanova	¡Viva el primer ensayo de soviét en Costa Rica!	Persiles
Letras colombianas	León de Greiff y Ciro Mendía	Se teme que haya guerra entre las Américas del Norte y del Sur si los Estados Unidos insisten en la Doctrina de Monroe	William Philip Simms
David, hijo de Palestina	J. Restrepo --Jaramillo	De Azorín a los dirigentes españoles	Azorín
El copioso charlatán de la popularidad	Juan del Camino	Bananas y hombres (2)	Carmen Lyra
Rol de la mujer revolucionaria	Magda Portal	Dos páginas	Blanca Luz Brum
Magda Portal y el voto femenino	Rómulo Betancourt	Bibliografía titular	
Retrato de un zorro político	Luis Araquistain		

Unamuno o el agonismo trágico

= De Nostros. Buenos Aires =

Il est des moments où l'on imagine que l'Europe, le monde civilisé traverse un nouveau millénaire, approche de sa fin, la fin du monde civilisé, de la civilisation, de même que les premiers chrétiens, les vrais évangéliques, croyaient que la fin du monde approchait. Et d'aucuns répètent la tragique parole portugaise: isto da vontade de morrer.

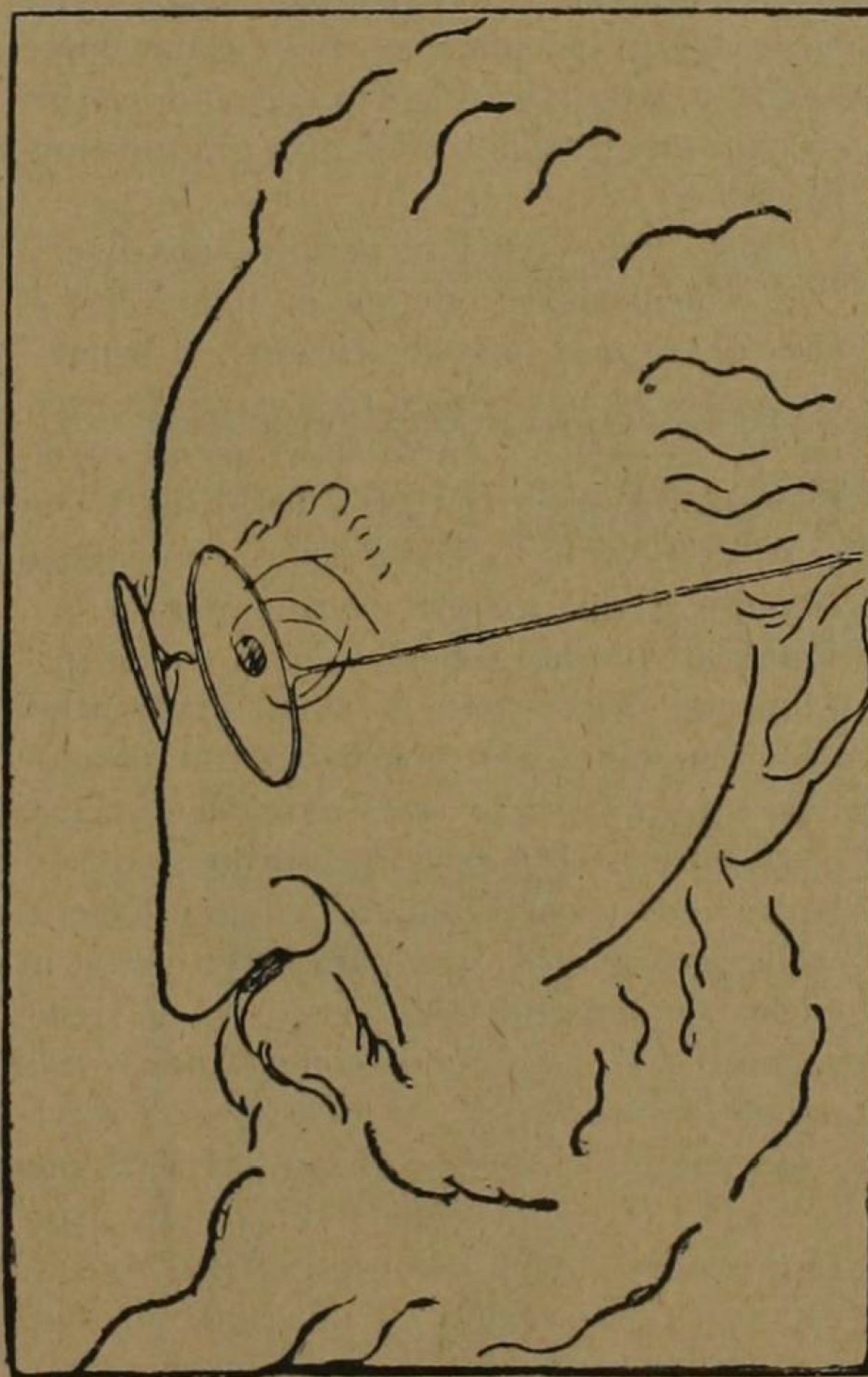
UNAMUNO: *L'agonie du christianisme*

El positivismo está de bancarrota. La investigación científica ya no despierta tanto interés como en las postrimerías del siglo pasado. Cada día es mayor la hostilidad contra el maquinismo, contra la técnica, contra la racionalización del trabajo. La teoría de Malthus ha sido desmentida por los hechos en una forma categórica. En realidad estamos presenciando un malthusianismo a la inversa: aumento acelerado de la producción y estancamiento del nivel demográfico.

La natalidad decrece, y en algunos países, los que marchan precisamente a la vanguardia de la civilización, la mortalidad sobrepasa a la natalidad. El sexualismo, goce momentáneo y epidérmico—el placer por el placer—ha envenenado las fuentes del amor y nos ha colocado frente a una humanidad que ya no siente sed de maternidad ni de paternidad. Como nadie cree en la finalidad de la vida, en la supervivencia, se rechaza el sacrificio por innecesario.

Y el aumento, cada vez más acelerado, de la producción, es otra consecuencia de este malthusianismo invertido. Hoy ya no se produce para consumir sino que se consume para producir. La máquina ya no es una fuerza redentora sino esclavizadora. El confort ha dejado de ser la aspiración básica del mundo contemporáneo. Se sabe que una vez alcanzado el máximo de confort la vida seguirá tan desprovista de sentido como antes.

Una interpretación puramente materialista de la historia y de la vida—de la vida, que es algo más que historia—era cosa que no podía durar mucho tiempo so pena de marchar directamente hacia el suicidio. Y hemos visto avanzar una especie de ola mística que ha recorrido toda la superficie del Occidente; y hemos visto a los círculos



Miguel de Unamuno

cultos preocuparse cada vez más por el problema de la conciencia y el problema de la religión, que al fin de cuentas no es más que un mismo problema: el problema de la inmortalidad. Y es que la vida no se rinde.

Comte nos dijo oportunamente que la humanidad, después de una época teológica, vivía una época filosófica de la que iba saliendo para entrar de lleno y definitivamente en una época científica. Lo que no supo o no pudo prever el ilustre positivista francés es que llegaría el día en que la humanidad, cansada de la ciencia, se reintegraría a la religión utilizando a la filosofía como puente. ¿Qué han sido los esfuerzos del pragmatismo, sino esfuerzos desesperados por restaurar la finalidad del Universo? ¿Qué han sido los esfuerzos de

Williams James primero, de Bergson después, y últimamente de Scheler y de toda la filosofía contemporánea alemana, sino esfuerzos por restaurar a Dios y a la conciencia eterna?

Si bien es cierto que el convento, en su carácter medioeval, dejó de existir para siempre, no es menos cierto que periódicamente aparecen sobre el mundo individuos extraños y solitarios, de recia personalidad y profundo sentido religioso, que nos hacen recordar a aquellos grandes varones que con su fe y su vida santificaron las celdas de aquellos conventos. Sólo muy rara vez se deciden estos hombres a vestir hábitos religiosos, prefiriendo vivir al margen de la iglesia oficial cuando no en oposición a ella; con harta frecuencia pasan sobre el mundo con pisada leve y sólo más tarde, a varios años de su muerte, alcanzan a ejercer la influencia propia de su grandeza de alma, la influencia que no consiguieron ejercer en vida. El nombre de estos santos laicos que un día polarizaron el sentimiento de un pueblo o de todo un continente es: Pascal, Spinoza, Schopenhauer, Leopardi, Kierkegaard, Dostoievsky, Tolstoy, y entre nuestros contemporáneos debemos citar en primer término a Miguel de Unamuno.

La palabra "misticismo" comparece a nuestra mente asociada con ese tipo de religiosidad extremo, pero pasivo que conocieron Gautama Buda, San Antonio, San Francisco de Asís, hombres contemplativos, sumisos, mansos, cuya alma hipersensible se hallaba en constante comunicación con todas las criaturas humanas y no humanas del mundo entero, embriagados por una especie de panteísmo cósmico. Místicos pasivos que se olvidaron, quizá voluntariamente, que eran seres dotados de fuerza; que subyugaron todos los impulsos medulares y eliminaron todo afán de poderío y proselitismo y que de alcanzar adeptos fue más bien por una especie de seducción que irradiaba, como una aureola, de su persona, que por actos conscientes y premeditados.

Pero rara vez tenemos en cuenta que al

lado de este misticismo pasivo, de ejemplo, hay otra especie de misticismo que sólo halla expresión cabal en la acción y cuyos representantes han sido las fuerzas dinámicas de toda religión nueva y las fuerzas regeneradoras de toda religión decadente. Sus nombres: Pablo de Tarso, Mahoma, Lutero, Ignacio de Loyola, Kierkegaard. Almas angustiadas, desconocen el descanso; su sino les obliga a una constante movilidad, a una incesante ampliación de frente de combate y se singularizan por su capacidad para soportar un ilimitado tormento.

Y todos los rasgos del misticismo unamunescos corresponden a esta segunda categoría. Nadie como Unamuno conoce el incesante vivir en peligro, tan caro al atormentado Nietzsche, nadie tan activo como Unamuno; hasta su inmovilidad—sobre todo su inmovilidad—es tormentosa. Su quietud es semejante a la de los fiordos de la costa escandinava: quietud de superficie, pero en cuyas profundidades tienen lugar las más peligrosas corrientes. Nadie ha experimentado tan intensamente como Unamuno la tragedia agónica o la agonía trágica de la cultura, de la civilización y sobre todo y más que todo del cristianismo europeo, de su cristianismo que también es el nuestro; agonía que no es otra cosa que una constante lucha trágica contra la muerte, por la vida o más bien por la inmortalidad de la carne, forma sensible del alma.

*Revelación del alma que es el cuerpo
La fuente del dolor y de la vida.*

Lucha de fe contra la duda y, sobre todo, contra la incredulidad. Lucha que en la vida de Unamuno ha alcanzado una exaltación más que shakespeariana: cósmica.

Unamuno aprendió el danés con el único objeto de poder leer en el idioma original las obras de Soeren Kierkegaard. En realidad con ningún otro pensador del siglo pasado muestra Unamuno más cercano parentesco espiritual que con Kierkegaard. Ambos están animados de la misma agresividad contra el medio, del mismo descontento y de la misma grandeza de alma. Odian por igual las medias tintas, los pactos, las transiciones, las componendas. El lema de Kierkegaard era: "o lo uno o lo otro". El lema de Unamuno es el mismo que esgrime Brand, aquella admirable encarnación ibseniana de la filosofía de Kierkegaard: "o todo o nada". Sin sentir compasión ni debilidades cobardes para con el prójimo.

Schopenhauer declaró, en pleno siglo XIX, que la verdad suprema estaba en la negación budista de la vida; Kierkegaard que era; en muchos aspectos, un hermano espiritual de aquél, proclama que el cristianismo vigoroso, ascético, es lo más alto que cabe concebir y en último caso lo único. Pero mientras Schopenhauer adopta una actitud contemplativa, prefiriendo una liberación intelectual y estética de la voluntad, Kierkegaard avanza paso a paso para llegar a ser, en lo posible, uno de aque-

Indagación

Queremos hacerla, con el ánimo de ayudarle al escritor cubano y amigo Félix Lizaso (Comisión de Servicio Civil. La Habana, Cuba), que está trabajando en la biografía de José Martí. Hay que recoger más datos, hay que completar o comprobar los que se tienen. Se aspira a reconstruir lo más fielmente posible la vida y la personalidad de José Martí. Dos son las preguntas:

- 1.—¿Cómo recuerda Ud. a José Martí?
Circunstancias en que lo conoció. Rasgos físicos, morales, intelectuales.
- 2.—¿Cómo era el carácter de Martí?
Anécdotas que recuerde.

Las personas que hayan sido amigas de Martí, que se enteren de esta indagación y que quieran responderla, diríjanse al Sr. Lizaso en la Habana o al editor del REPERTORIO AMERICANO en San José de Costa Rica.

llos a los cuales pueden aplicarse los más altos conceptos. Hace de su personalidad algo completamente distinto de lo que aquel hace; busca la vida y el dolor como único modo de dignificar la vida, cuando no se cree un predestinado a los más grandes tormentos:

"Muy atrás en mis recuerdos—nos dice—está el pensamiento de que en toda generación dos o tres son sacrificados en beneficio de los demás; dos o tres están destinados a descubrir, entre horribles sufrimientos, lo que favorece a los otros y con tristeza comencé a conocerme a mí mismo cuando ví que estaba elegido para ello". Palabras similares hemos leído en las páginas de Nietzsche. Y el P. Hyacinthe, de quien Unamuno nos habla con veneración en *La agonía del cristianismo*, oyó expresarse a M. Gazier en términos equivalentes: "El cristianismo es como el cólera, que pasa sobre un país para arrebatar a un cierto número de elegidos, después desaparece". Y Unamuno, comentando estas palabras, nos dice: "¿Y no es acaso la civilización otra enfermedad que arrebatara por la locura a sus elegidos? El cólera mata rápidamente a los hombres. Para M. Gazier, el cristianismo es una enfermedad. La civilización otra. Y puede ser que en el fondo ambas sean una sola y misma enfermedad. Y la enfermedad es la contradicción íntima".

"Unamuno—nos ha dicho Waldo Frank—es el moralista más potente de nuestros días. Las voces de Shaw y Wells suenan aflautadas frente a su rugido certero". Nadie en España, quizá en toda Europa, siente más intensa y profundamente, "hasta el cogollo del corazón", el significado trágico de la vida. Nadie siente tan en carne viva la tragedia del ser humano empeñado en comprenderse a sí mismo que es el único modo de llegar a sentirse en comunión con Dios. Nadie ha podido proclamar con más derecho que Unamuno el fondo común de todas las criaturas humanas hasta poder decir de sus semejante: "Si son hombres no puede dolerles sino lo que a mí me duele. No necesito meterme en ellos; me basta

sumergirme en mí mismo para encontrarlos. Las raíces comunes las lleva en lo profundo de sí mismo cada uno de nosotros. Por lo mismo que ellos son tan hombres como yo, soy yo, a mi vez, tan hombre como ellos: Y sé, lo sé perfectamente, que lo que a mí me duele e inquieta, les duele a ellos, tiene que dolerles e inquietarles".

Unamuno empieza a escribir en un momento trágico para España. Los últimos restos del imperio español se iban desligando de la metrópoli. El pesimismo cundía por todas partes. El ambiente no podía ser más desalentador para un escritor joven que se lanzaba a la lucha: la ramplonería, la vetustocracia, la estolidez, el conservadurismo anquilosado y apolillado lo rodeaban inmediatamente y ahogaban en él, sin permitir tan siquiera exteriorizarlos, los más nobles propósitos y las más bellas ideas. Sus primeras palabras son protestas preñadas de cólera y amargura contra todos los falsos valores que se hallan entronizados inmerecidamente y no tarda en convertirse en centro único, debido al suicidio desesperado de aquel otro gran sentidor español que se llamó Angel Ganivet, de una generación rebelde, a veces un tanto misántropa, que si bien es cierto que sus componentes carecieron de un común plan creador, todos se sentían unidos por un sentimiento anárquico común: el deseo de terminar, de un modo o de otro, con aquel desagradable estado de cosas; terminar de una vez por todas con la secular abulia española, con el funestísimo "no querer" de que nos habla Gavinet, enfermedad que tanto parecido tiene con el oblomovismo eslavo.

La simpática generación del 98 no es una generación de filántropos, todos pueden gritar con Unamuno: "Yo no soy un filántropo. Siento demasiado el hambre y la sed de Dios para amar a los hombres al modo filantrópico. Hay que sembrar entre los hombres gérmenes de duda y de desconfianza, de inquietud y hasta de desesperación. —¿Porqué no? sí, hasta de desesperación—y si de este modo pierden eso que llaman felicidad y que realmente no lo es, nada se ha perdido". Como vemos en estas palabras, Unamuno va más allá de Kierkegaard, que no se atrevió a predicar el cristianismo riguroso por temor a destruir "toda esta feliz existencia que puede darse aún allí donde no se encuentra (el cristianismo) en contacto con el espíritu" hasta el extremo de parecerle que llevaba consigo, en su saber sobre el cristianismo, un crimen.

En oposición a la idea de europeizar España defendida por Ortega y Gasset, Unamuno prefería españolizar Europa previa una africanización de España. ¿No han insistido acaso los intelectuales del otro lado de los Pirineos en decir que España es algo independiente de Europa cuando no en afirmar que el Africa empieza al sur de los Pirineos? Más que de la historia, más que de la vida urbana, cosas efímeras y transitorias, Unamuno es un enamorado de la subhistoria, o de la infrahistoria que

existía decenas, centenas de siglos antes que la historia—en el sentido que da a la palabra Ortega y Gasset—empezara a dar señales de vida, que ha subsistido en los momentos en que la historia ha vivido su máximo esplendor; y cuando la historia, sea por un cataclismo o por gradual decadencia, interrumpa su curso, la subhistoria continuará desarrollándose en forma inmutable, idéntica a sí misma a través de los siglos; porque es en la subhistoria donde se hallan depositados los valores eternos de la raza humana, del mismo modo que es en la subconciencia donde están depositadas las fuerzas inmutables del individuo: los instintos, los amores, los odios, los sentimientos religiosos.

“Siéntome con una alma medioeval—nos dice Unamuno—y se me antoja que es medioeval el alma de mi patria; que ha atravesado ésta, a la fuerza, por el Renacimiento, la Reforma y la Revolución, aprendiendo sí, de ellas, pero sin dejarse tocar el alma, conservando la herencia espiritual de aquellos tiempos que llaman caliginosos. Y el quijotismo no es sino lo más desesperado de la lucha de la Edad Media contra el Renacimiento que salió de ella”. Estas palabras cuando fueron publicadas podían parecer reaccionarias. Hoy, a cuatro lustros de distancia y en plena bancarrota del racionalismo y del positivismo, nos parecen impregnadas de un profundo espíritu revolucionario. Porque la Europa de la postguerra ya no ve en la Edad Media todo un milenio de oscurantismo fanático y clerical como era creencia generalizada en la Europa de la preguerra. Se ha estudiado a la Edad Media con cariño, único modo de poder comprender las cosas; se ha profundizado en su filosofía, en su arte, en su fe. Santo Tomás de Aquino, Carlomagno, San Francisco de Asís, El Dante, Raimundo Lulio fueron los hombres que nos dió la Edad Media y cuya talla excepcional no se ha repetido en la Edad Moderna. Aquella fe ardiente, iluminada, creadora que se extendió sobre Europa hasta el extremo de unir a todos sus pueblos bajo un solo cetro y bajo un solo Dios; que enardeció a sus hombres hasta hacer posibles las más heroicas, entusiastas y quijotescas de sus guerras, las Cruzadas, es un estado de espíritu colectivo que en la Europa moderna, aburguesada y dividida por intereses y pasiones mezquinas, no es posible repetir.

Y debido precisamente a este espíritu medioeval que anima a Unamuno es por lo que su fe tiene esa potencia viril, porque Unamuno no fue a la religión por cansancio ni desengaño, como es el caso de tan crecido número de conversiones contemporáneas. La religión es un campo de combate para la voluntad creadora y no un refugio de paz para los hombres extenuados o abúlicos en quienes la inercia ha suplantado a la voluntad. Unamuno tiembla ante la idea de tener que desgarrarse de su carne y mucho más todavía de tener que desgarrarse de todo lo sensible y material. Que

nadie intente engañarlo con la fábula de que en el universo nada se pierde, de que todo se transforma muda y cambia, de que no se aniquila ni un átomo de materia, ni se desvanece del todo al menor golpe de fuerza. Porque Unamuno a lo que aspira no es a fundirse en el Cosmos, en la Materia o en la Fuerza, infinitas y eternas, ni siquiera en Dios; sino poseer a Dios, hacerse él mismo Dios, sin dejar de ser él mismo, sin abandonar su carne, forma sensible de su espíritu. Que tampoco pretenda nadie calmar la sed de inmortalidad de Unamuno con esta baja adulteración de inmortalidad del eterno retorno, que sirvió de calmante y consuelo a aquel hombre atormentado y enfermo que se llamó Nietzsche, que mientras su corazón, su voluntad, le pedía el todo eterno, su cabeza, su razón, le enseñaba la nada y desesperado y loco por defenderse a sí mismo maldijo de lo que más amaba.

Y es precisamente por el hecho de conservar intacta en su pecho un alma medioeval que la voz clamante de Unamuno, en la que repercuten los salmos de los profetas

hebraicos y el furor de los místicos españoles, produce en nosotros una impresión tan desgarradora. En nuestro mundo enfermizo, afeminado, los gritos agónicos de Unamuno cobran proporciones de tragedia. Y su ética, de ejemplo más que de palabra, encierra todo un vasto programa de regeneración.

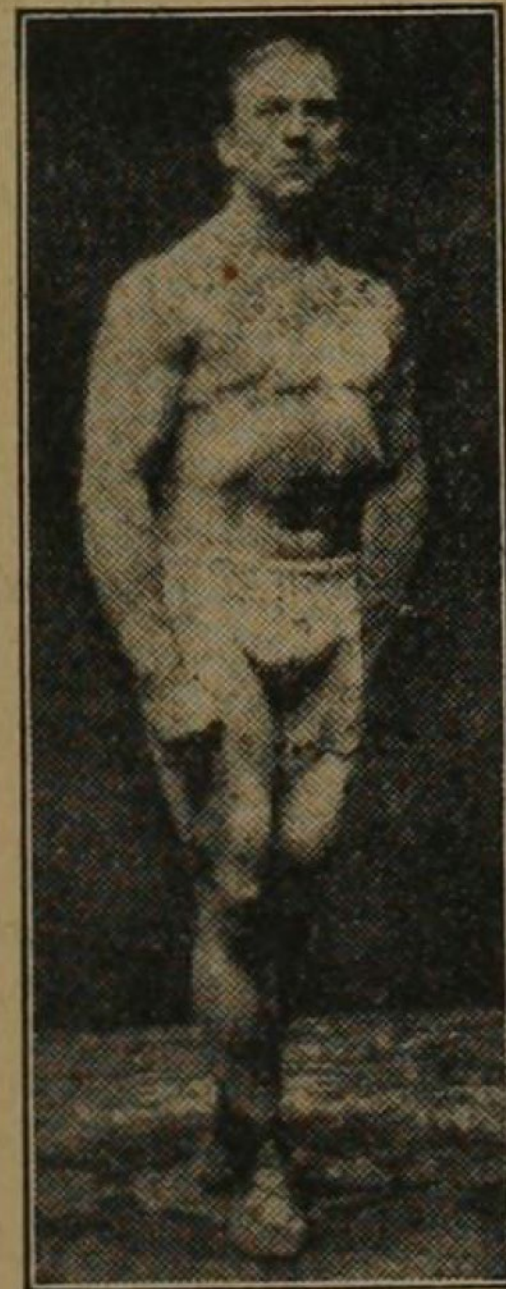
Sólo un hombre tan henchido de fe como Unamuno pudo escribir ese inspirado y magnífico poema elegíaco, flor de la mística castellana, que se titula *El Cristo de Velázquez*, que es una confesión desesperada de su fe y el más fiel trasunto de su alma atormentada. Y sólo una voz tan viril como la de Unamuno, después de habernos invitado, en una época tan cobardemente pacifista como la nuestra, a iniciar la guerra salvadora, puede clamar en un momento de desesperación agónica, palabras similares a las que clamó otra gran agónica en su postrer momento:

NOTRE CHRIST, NOTRE CHRIST, POURQUOI NOUS AS-TU ABANDONNÉS?

M. Llinás Villanova

RESTABLEZCA EL VIGOR JUVENIL

Cualquiera que fuese la causa que haya provocado su decaimiento, bien sean excesos juveniles, exagerado trabajo o preocupaciones mentales, le ofrezco los medios para detener el avance del mal, libertarle de los padecimientos que roen su existencia y volver a su cuerpo y a su espíritu la fuerza y la salud. Volverán como por encanto la esperanza, la virilidad y el valor, indispensables para conquistar el éxito.



LIONEL STRONGFORT el hombre perfecto.

¿POR QUÉ NO SER FUERTE?

Nunca conocerá usted las delicias de la existencia hasta que adquiera fuerza y vigor. Hasta no lucir anchos hombros y músculos de hierro que provoquen la admiración de sus semejantes, no podrá usted saber el pleno significado de llamarse hombre. Es preciso ser fuerte, para ser temido y admirado. Para ser respetado, se impone una salud de hierro y músculos de atleta. Debe tenerse energía, personalidad y vigor. Nunca se progresará mucho en el mundo sin estos atributos. Lo mejor del universo no es del hombre débil sino del fuerte.

UN LIBRO GRATUITO.

Mi obra "PROMOCION Y CONSERVACION DE LA SALUD, FUERZA Y ENERGIA MENTAL" está impresa en español. Este libro es de incalculable valor, pues contiene los resultados de mi experiencia de 25 años, en la ciencia de devolver el vigor a los hombres. Contiene hechos asombrosos respecto al cuerpo humano, secretos que me han sido revelados merced a mi propio desarrollo y a la salvación de miles de mis semejantes. Revela este libro cómo el STRONGFORTISMO alivia desórdenes, reconstruye el organismo, fortalece todos los órganos vitales y los músculos. Enseña cómo poner en aptitud de vencer física y moralmente en la vida. Indica cómo prepararse para adquirir una descollante personalidad en la vida social y en los negocios. Aunque parezca exagerado, un simple examen de la obra probará la verdad de este aserto. Pídala hoy mismo y aproveche usted sus enseñanzas. Envíeme usted el cupón impreso al pie, para recibir a vuelta de correo este libro sorprendente.

INSTITUTO STRONGFORT

Lionel Strongfort, Director — Especialista en Salud y Cultura Física Berlin-Wilmersdorf (Alemania).

CONSULTA GRATIS Y CONFIDENCIAL

(Póngase el franqueo suficiente para cartas al Extranjero.)

1045

Instituto Strongfort, Berlin-Wilmersdorf (Alemania).

Sírvase enviarme completamente gratis el libro "Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental", en idioma español. He marcado con una X las materias en que estoy interesado.

- | | | | |
|--|--|--|--|
| <input type="checkbox"/> Catarro | <input type="checkbox"/> Vicios Secretos | <input type="checkbox"/> Impotencia Sexual | <input type="checkbox"/> Desórdenes del estómago |
| <input type="checkbox"/> Asma | <input type="checkbox"/> Barros | <input type="checkbox"/> Nerviosidad | <input type="checkbox"/> Mayor altura |
| <input type="checkbox"/> Dolores de cabeza | <input type="checkbox"/> Obesidad | <input type="checkbox"/> Estreñimiento | <input type="checkbox"/> Desarrollo muscular |
| <input type="checkbox"/> Hernia | <input type="checkbox"/> Vista débil | <input type="checkbox"/> Respiración corta | |
| <input type="checkbox"/> Delgadez | <input type="checkbox"/> Reumatismo | <input type="checkbox"/> Pulmones débiles | |

Nombre (escriba con claridad)

Edad..... Calle ó Casilla Postal.....

Ciudad..... País.....

Letras colombianas

Medellin (Colombia). Mayo 18 de 1931.

Muy apreciado señor García Monge:

Me gusta mucho enviar para su admirable *Repertorio* lo siguiente:

- a) *Fugueta*, *Fragmento* y *Preludio*: tres exquisitos y profundos poemas de León de Greiff, altísimo poeta que redime a América—con su honda poesía nueva en el tiempo y en el espacio—de todo el hojarasquin literario de nuestra zona tórrida;
- b) *Nueva canción de Aidamaró* y *A una nueva ciudad de Hispanoamérica*: dos bellos poemas de Ciro Méndez, donde están finamente señaladas las dos agujas de su brújula artística: el amor profundo, desgarrado, constante, eterno, «siempre antiguo y siempre nuevo», y la natural reacción violenta contra estos medios sordos, contra estas «nuevas ciudades» que al parecer no son ya «de Hispanoamérica» sino de la Yanquilandia fatal; y
- c) el capítulo 17 de mi última novela—*David, hijo de Palestina*—próxima a editarse en LE LIVRE LIBRE, de París, que tendrá unas 400 páginas plenas de férvido americanismo.

Todo ello inédito y especial para *Repertorio Americano*.

J. Restrepo-Jaramillo

(Fragmento de carta
al Editor del *Rep. Am.*)

FUGUETA

(Sector de Bolombolo)

Yo río
de tus cóleras inútiles, oh Río,
oh tú, Bredunco, oh Cauca, de fragoroso
peregrinar por chorreras y rocales,
y bravío,
—y de perezas infinitesimales
en los remansos de absintias aguas quietas y de lento girar en
espirales,
y de cauce limoso.

Oh Cauca, oh Cauca río!,
yo río,
Yo, Río
de mi pequeña inmensidad ante la enorme pequeñez, Naturaleza,
Naturaleza, de tu símbolo! Naturaleza, oh tú:
¡sólo, sólo eres grande, sólo, cuando en aleaciones
fundes tus vastas masas con las irradiaciones,
con las irradiaciones diminutas
de los cerebros y de los corazones!
¡Sólo, sólo en alquimias por fábricas del cerebro,
vales, Naturaleza,
Naturaleza, oh tú: pues sola o con las necias
Muchedumbres
otra cosa no eres, otra cosa no eres
que paisajes de cromo
relamido, decoración patética de un idilio barato,
otra cosa no eres, otra cosa no eres
sino la dulzarrona, dulzarrona hidromiel vertida por azumbres,
protecto a describientes fluencias del mulato
("mulato intelectual"), y en un soneto
o en cien sonetos, o en un tomo
de inspiración y de emoción o flato
desde la boca hasta la fin repleto.

Y, aquí, donde se sigue, dudo que entienda el zote,
ni acullá: ¡siga, siga la danza, siga!
¡borballe su risota la gente abderitana!
¡chille hasta reventar pan-beocia enemiga!
la tribu de azagaya y de virote,
la trinca de garrote y cerbetana!

Yo río,
yo, Río,
yo río de tus cóleras inútiles, oh tú, Bredunco, oh Cauca!
y río de tus odiseas siempre iguales
—y sin Calypso y las sirenas y sin el mismo Odiseo,
apenas con Penélope paciente
hilando tu monótona corriente.,
y río de tus odiseas siempre iguales
y de tu clamoroso vocerío
y de tu vozarrón medrosa y rauca!
Yo río,
Yo!—fallido Odiseo, fracasado Sindbad, viking de río—

yo río, yo!, de tus odiseas siempre iguales
mas nó del canto maravillante, maravillado, maravilloso,
que concierta tu deslizar saudoso
con mis saudades montonales,
con el monótono y el áspero zumbir del viento por los
matorrales;
por las palmeras, y contra mi pecho veloso
cuando—sobre el esquife—rompo tu veste, rompo tu veste,
undoso
Cauca, undoso, undoso y ávido de mi cuerpo (delante el ominoso,
sacrilego sulcar tus aguas virginales
inducido por fuerzas ancestrales,
yo, muy venido a menos zarco viking tedioso!)
Yo río,
yo, Río,
yo río de tus cóleras inútiles, oh tú Bredunco, oh Cauca!
y río de esas tus odiseas siempre iguales
y río de ese tu clamoroso vocerío
y de tu vozarrón medrosa y rauca!
pero tu canto, pero tu canto!, pero el maravilloso,
maravillado, maravillante, pero el maravilloso
canto!—como dos temas que se entretujan y se esquivan
y se huyen y luego se alian: noble fuga—,
pero ese canto maravilloso
que concierta tu deslizar saudoso
con mis saudades lentas
(que su morbo cultivan
y pásanlo a paso de tortuga),
con mis saudades lentas,
con mi locura (es esto?) y con el signo fatal que unció al hastío
mis audacias violentas,
mis ambiciones irredentas,
y un abolido imperio fabuloso
que yo soñara, que sueño aún y que no será mío
—ni de nadie!— ¡ese canto, nuestro canto enalío,
nuestro canto es la Música, oh Río!
y lo demás es sólo vocerío,
es sólo vocerío,
vocerío!

La Herradura. Río Cauca. Marzo de 1926.

FRAGMENTO

Es ésta entonces la ávida vida abierta
a todos los insólitos vientos del azar,
a todos los sólitos vientos
pregustados? Es ésta?
Donde pensé encallar
mi vagabunda nao?
Para, con la ánima despierta,
y en el tufo salino y en los vientos insólitos
(con el sutil oído, con la aguda nariz—^uuormes
acólitos—)
captar, captar, captar
la ciencia del dejado mar?

Es ésta, es ésta,
ánima mía,
corazón mío, espíritu mío, sitibundos,
es ésta entonces la ávida vida, soberana
de toda la cosa terrena, y de la sidereal, y de la que ideó el
ensueño?

La ávida vida abierta como los fijos ojos
horadantes y como los oídos—caracoles profundos—
y el penseroso ceño
y la frente, campana:
para albergar los aladínicos despojos
de las piraterías y los asaltos inverecundos:
los sables de abordaje—azules—de sangre rojos,
los labios—rojos—azules de mares y mundos,

los dedos enjorjados de acariciar la hembra (en cuyos lientos
y musgosos refugios perfumados
descubrieron maravillosos Eldorados,
y de abenuz y múrice deleitables portentos . . .)

Es ésta, es ésta,
ánima mía sitibunda,
corazón mío, espíritu mío, ardientes,
es ésta entonces la ávida vida soberana,
y soberana de toda la cosa terrenal y sideral o que soñó—
cogitabunda—
la grávida campana
pletórica de fantasías indehiscentes?

La ávida vida abierta como los horadantes
fijos ojos insomnes y vigías,
y los oídos, caracoles,
y la frente, campana:
y la boca, que al viento hurtó salobre aliento,
y la melena, ansia de fugas a los vientos errantes,
y el espíritu, al mar y al viento y a los soles
de oro y a las noches de terciopelo endrino,
la libertad, la música recóndita y el encanto marino:
¡oh cazador de efímeros arreboles!

Oh cazador de efímeros arreboles,
oh cazador de nubes, navegador de nubes,
argonauta en océanos de sonos,
y en piélagos de ritmos
argonauta, y en noches de perfumes!
—noches de terciopelo endrino

Es ésta entonces la ávida vida abierta
a todos los milagros, a todos los portentos
y maravillas,
a toda la cotidiana cosecha
pregustada, o a lo que sembró el azar,
—a todos los prodigios, a todos los mirajes
embaidores, y espejismos aladinescos, y señuelos,
e indehiscentes fantasías?

Es ésta, es ésta?
Donde pensé encallar

Febrero de 1981.

PRELUDIO

uno La luz iba danzando ante mis ojos
(finos para horadar brumas de ópalo)
estridentes del trópico:
me resultaba absurdo.

La vida andaba urdiendo ante mis sordos
oídos (y en mi búdico rebozo)
algarabías, alboroto:
no de mi gusto.

dos Químico de lo extraño, un filtro lógico
busqué: por el mar hondo
sobre las cimas, bogo:
estático, errabundo.

El océano surco, mar de plomo,
quieto: (las velas penden: hórridos
senos vastos y flojos,
blandos, vencidos, mustios!)

Por el mar ("viejo océano" del ronco
Maldoror) singlo, inmoto,
mudo—y único a bordo—
mudo y único y lúcido.

Unico a bordo del esquife anómalo
—no a la moda—: velero, paradógico;
y asaz nuevo a mi antojo;
no a la moda: desnudo.

Sobre las simas singlo de ese ponto
plumbal, quieto, monótono:
¡un silencio estentóreo
y un callado tumulto!

Sobre las cimas singlo, del angosto
velero so la puente, y en absorto
mirar el linde ignoto
con los ojos azúreos.

No petreles ni albatros el decoro
rompen con su chirrido pedregoso:
silencio óyese en torno
burlón y cejijunto.

Ni en la ribera—en veces a ello toco—
nunca veo chontales ni torodos,
caribes ni huitotos,
ni aborigen alguno.

Ese mar, "viejo océano", recorro
indiferente: el uno, el otro golfo,
igual dánme acomodo
cada cual a su turno.

tres Cásame (¡nunca el viaje, que ése es corto
a mi deseo!), cánsame este Prólogo:
Heraldo del Grimorio
que trastocado urdo:

Grimorio, de un poeta ni retórico,
(en el sentido claro al pueblo tonto)
donde se canta el Cosmos:
—mi diminuto Mundo.—

León de Greiff

Octubre 30, 1981.

NUEVA CANCION DE AIDAMARO

Era una gran canción mi vida:
mi vida estaba frutecida,
yo llevaba mi lámpara encendida
pero el dolor me la apagó.

Y seguí a tientas mi camino,
como un fracasado Aladino,
y ebrio de rabia y de mal vino
mi cuerpo lánguido cayó . . .

Bajo el mal cielo de aquel día
—¡yo no lloraba, maldecía!—
oí una voz que me decía:
—No oses seguir, Aidamaró . . .

Allí quedé mudo, cegado,
blasfemando como un condenado,
y en la cruz de mi sombra clavado,
soñando con mi luz que se apagó.

Y aquí estoy aún sonriente,
mudo, cegado, maldiciente,
oyendo la voz persistente:
—No oses seguir, Aidamaró.

A UNA NUEVA CIUDAD DE HISPANOAMERICA

Para Fernando González

*Aprisionarte quiero, ciudad nueva,
no en mis brazos: en la cadena de una oda bárbara,
en estos versos, como tú, sin espíritu,
desquebrajados, inútiles y fútiles
como tú, paraíso de la monotonía y del hartazgo.*

*Eres la ciudad miope y sorda, pero blanca y bella
como una mujer desnuda. Eres la ciudad sin entrañas,
sin espiritualidad, sin ensueño, sin pasado.
Tu porvenir lo señaló el índice grotesco
de Sancho—tu padre espiritual.—No miras
al futuro de las urbes inmortales,
porque tienes los ojos puestos en el Hoy, como un gastrónomo,
como cualquier de tus Mil y un gastrónomos.
Pero eres brillante como el palacio del sol.*

*Eres la hinópote y sórdida ciudad donde hasta Helios
cobra a precio de oro el kilowatio.
Eres la burguesía constituida y edificada:
ahorcaste a Apolo un día
y a Como elevaste la mejor de tus estatuas.
Hasta Bolívar—erigido a base de limosnas—
en medio de su círculo de árboles, olorosos a incienso,
ha pensado bajar de su caballo
y dedicarse al agio como un mortal cualquiera.*

*Eres la ciudad sin cerebro, pero ventripotente
aún más que tus ventripotentes y calvos feligreses.
Custodiada por ásperas montañas
has de morir un día, borracha de gasolina y oraciones,
y ahita de cemento.
¡Yo he de cantar tu miserere,
un miserere de cemento armado!*

*Tú no perdonas, ciudad blanca, ciudad nueva,
el divino pecado del talento:
soñar, cantar reír, en tu regazo,
el menor maternal de todos los regazos,
es arrojar margaritas a los cerdos.
Tú te duermes con una sinfonía:
Entre Ford y Beethoven, te llevas al mecánico creso:
das puntapiés a quien te nombra a Virgilio
y te avergüenzas de un desnudo en mármol,
Pero eres luminosa como el palacio del sol
y silenciosa como una pobre aldea.*

*Eres brutal y ceñuda como la babilonia yanqui
y no eres sonriente como Lutecia divina,
porque tu rol en la comedia humana
es roncar y rugir como una bestia.
Si Tebas fue levantada con las armonías
de la lira de Anfión, tus muros fueron construídos
con los rezos de lánguidos patriarcas.
No te digo que no tienes alma
porque en verdad la tienes, pero es un alma de cemento armado.
Si otra ciudad como blasón ostenta
ser el sepulcro del Divino Loco
tú eres la cuna de Tartufo
o la ciudad donde él mejor viviera.*

*Ya estás aprisionada, ciudad mía,
en la cadena de esta oda bárbara,
en la cadena de estos versos trágicos,
desquebrajados, fútiles, inútiles y fatuos
como tú, ciudad nueva: luminosa como el palacio del sol,
blanca y bella como una mujer desnuda
y silenciosa como una pobre aldea.*

Ciro Mendía

Medellín, Colombia.

David, hijo de Palestina

= Novela americana, inédita =

17

«Se alegró enormemente de haber podido verse como lo deseaba desde el día de la muerte de su padre, desde mucho antes. Se alegró de reconocerse talento, poca simpatía, inclinación al sadismo, odio a casi todos los hombres, amor a casi todos los animales y deleite en el milagro continuo, fluente, de la existencia».—El autor.

Al día siguiente David tuvo algo que consideró una verdadera revelación. Fue estando en su oficina, un poco después de las dos de la tarde (ese día y esa hora vivieron con él hasta el momento de la muerte), en uno de esos ratos en que despertamos de la vida a algo distinto, sobresaltados como al final de una pesadilla, visionarios como en los minutos graves en que la digestión crea cuerpo y espíritu, débiles de humanidad pero sobrecargados de una esencia superior a ella: David sintió que nunca se casaría con Ester.

Fue un instante en verdad absurdo, durante el cual su vida cruzó rápida a través de muchas cosas, como por túneles de zarzas, horadando una extraña sinfonía cuyas notas se habían solidificado rumorosas, junto a él, o pasando entre doble fila de aceros desnudos y chocantes. Había un hombre que hacía diez y ocho años, teniendo él nueve, sentía por la noche, dormido, la misma dulce y estrujante sensación que tuvo al estar con la primera mujer. Había un hombre que, poco después, gozaba persiguiendo los escarabajos para luego aplastarlos lentamente con una piedra: o cazando ratas en trampa, con el fin de clavar las hembras, vivas, en una tabla de la huerta siempre barrida por él, y castrar con su navaja de bolsillo a los machos. En ese mismo tiempo aquel hombre no resistió la tentación de probar líquidos y sólidos inmundos. Gozaba entonces

acaricando a un niño de la vecindad; pero gozaba más cuando en mitad de la risa la criatura lanzaba un aullido de dolor por el pellizco que él le propinaba de repente.

Aquel hombre—más tarde—soñaba con las ciudades que le habían descrito como las más perversas del mundo: París, Berlín, Barcelona y la Habana. Leía libros de alta corrupción y ensayaba cada noche un camino nuevo para llegar al placer solitario o en compañía de la mujer. Pensaba que también él sería capaz, como algún héroe de las novelas sicalípticas, de pasar toda una noche, entre una mujer y un hombre jóvenes. Admiraba, relamiéndose, los pechos erguidos de una hembra y la rodilla blanca y redonda de un mancebo. Y de cada ocho mujeres poseídas, dos eran varones en su imaginación desatada. Odiaba, a pesar de todo, a los hombres afeminados, y su espíritu vibraba íntegro con vigorosa masculinidad junto a la carne extraña, como vibran los instrumentos de cuerda al unísono con cualquier cascada de agua.

Todo ello, entre brumas y nebulosidades, picado por botonazos de luz, atravesado por las horas de cien relojes distintos, flotante en un caos incognoscible, alentado por indecisa humanidad nonnata, todo ello atravesó su vida en aquel minuto. Y el residuo del ataque, el bagazo espiritual de aquel viaje en retroceso, fue la firme con-

vicción ya dicha:—“No me casaré nunca con Ester Flórez”.

Un rato después—como si tal afirmación le hubiera sido propinada en inyecciones intravenosas, intramusculares, intraóseas—ya formaba parte de su cuerpo, de su vida; era carne de su carne, sangre de su sangre y hueso de sus huesos. Le parecía que hacía años, desde que tenía nueve, aquella convicción estaba adherida a él, internada en el laberinto humano de su cuerpo, consustanciada consigo para siempre *sub specie aeternitatis*.

Entonces sintió que regresaba de otro mundo, de otra vida, y caía en Palestina, en su tienda, sobre aquel taburete de cuero crudo, frente a aquel escritorio donde había un pelícano-cenicero, al lado de la caja de caudales y de una pirámide de café seco, gris, no trillado. Se dio cuenta de que él era un ciudadano de aquella población colgada como una fruta enorme de un picacho de los Andes: que su papá había muerto hacía varios meses, borracho, despeñado por un barranco; que él había logrado colocar definitivamente en el juzgado y en su reemplazo a su hermano Lázaro; que el negocio de café era la salvación de su casa y la esperanza para los estudios de su hermanita Lía; que Ester, al parecer, estaba predestinada a llamarse Ester Flórez de Fernández; y que como ya no sería con él, podía ser—debía ser?—con Lázaro; y —última sensación—que él no era ningún imbécil, que amaba el licor y a Judit López más que al licor, que aquello de “embobarse uno” era precisamente no dejar esclavizarse por una mujer cualquiera, y que la vida era una sola, buena, única, deliciosa, igual para él; vicios y pocas virtudes, que para otros: vicios solos o solas virtudes.

Se alegró enormemente de haber podido verse como le deseaba desde el día de la muerte de su padre, desde mucho antes. Se alegró de reconocerse talento, poca simpatía, inclinación al sadismo, odio a casi todos los hombres, amor a casi

todos los animales y deleite en el milagro continuo, fuente, de la existencia.

Se alegró de haber vuelto de su excursión amorosa libre y sano—soltero!—, después de haber recorrido casi todos los caminos de aquellos encantados lugares donde el aire era diáfano y tranquilo, el sol amortiguado como a las cinco y media de la tarde en la zona tórrida, las hojas iguales a pequeños barcos cargados de luz y de trinos, y los frutos bellos y agradables, dulces,

tan dulces que daban sed, hastiaban, hostigaban y hasta producían angustia con su sola presencia.

Alzó pies y manos, chilló, barbotó como en los días de espionaje a Lázaro.

—Libre! Libre yo! Libre David Fernández! Viva la libertad! "Nací libre como el viento de las selvas antioqueñas!..." Sí, libre!... "Mi dulce madre me cuenta que el sol alumbró mi cuna sobre una pelada sierra!..." Pelada, pero libre! Libre! Libre yo! YO!...

J. Restrepo - Jaramillo

Estampas

El copioso charlatán de la popularidad

Un fueguillo de llama que chisporrotea y encandila, truenos, retumbos, relámpagos y un sonido de bocina

= Colaboración directa =

La lectura del *Exodo* en aquella parte en que narra el suceso ocurrido al pie del Sinaí, cuando «vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte», nos lleva a Heine. En sus *Memoorias* comenta con ironía que llamamos sabrosa, porque es fresca y espontánea, ese pasaje del pueblo de Israel. Las masas son dóciles, pero precisa ponerlas en el punto de ebullición. El que puede hacerlo conquista dominio irrevocable sobre ellas. ¿Cuál es el fuego que da tal hervor? Es un fueguillo de llama que chisporrotea y encandila: «quien quiera ejercer un influjo sobre las masas necesita una dosis de charlatanería».

En el desierto de Sinaí fueron masas lo que Moisés hizo asentar para que su dios diera la enseñanza perdurable. Masas con punto de ebullición humano. Heine reconoce que la omnipotencia divina tuvo que valerse del fuego de la charlatanería: «Dios mismo, cuando promulgó su ley sobre el monte Sinaí no desperdició la ocasión de tronar y relampaguear concienzudamente. Y, sin embargo, era la ley tan excelsa, tan divinamente buena, que pudo muy bien prescindir del colofón de los relámpagos y del bombo de los truenos. Pero el Señor conocía a su público, que boquiabierto, con sus bueyes y ovejas, rodeaba la montaña y seguramente se maravillaba más de un artificio físico que del milagro del pensamiento eterno.» Hay que orlar ese panorama de horror con humo. La eminencia entera humeaba.

Más de un charlatán celebraría la cita de Heine para decir que ni el poder divino pudo prescindir de ese certero recurso de dominio. El charlatán de la popularidad es el más abundante en los pueblos. Se ufana de tener proporciones de divinidad. El estruendo y la mueca son los recursos de su naturaleza teatral. De las masas trata de apoderarse nada más que para la explotación y la burla.

La ironía heineana hace brillar en el fondo del pasaje bíblico la ley de sabiduría fecunda. En las actitudes y conducta del conquistador de popularidad no existe enseñanza alguna. El único propósito es conquistar la voluntad colectiva para traerla y llevarla, sumarla y restarla según la oferta y la demanda en el mercado político. Por esto es teatral, veleidoso y hasta trágico. Los negocios públicos de una nación no le interesan por la majestad que en ellos precisa encontrar. En determinados momentos asume su defensa, porque así puede penetrar el corazón de las masas y volverlo hacia él. Para estos logros exagera y se forja una retórica pomposa. Sin tales recursos no

llamaría la atención, no se hablaría de él, no se le consideraría uno de los pilares de la patria.

Mas tarde el cálculo lo hará matar todos los aspavientos en presencia de los mismos problemas nacionales, y proyectará la condenación sobre un pasado que juzga fruto del extravío. Pero espera que las masas, puestas a hervir por el fuego de sus habilidades, no sorprenderán otra cosa que avance. La naturaleza menguada de las masas la aprisiona el charlatán eminente y el mando le llega por ese boquete. Halaga, sopla en los instintos de esa ignorancia su viento maldito haciéndola creer que es dueña de los destinos superiores de un país. En el juego no hay nada más que engaño. Jamás adivina en las masas necesidades de cultura. Han de vivir sin luz, arrebañadas. Las influye de superstición y por vicio tan enorme es que son sumisas a la charlatanería.

El espíritu sincero que no las adula, que no las reconoce, debatiéndose en un mundo exclusivo de problemas que le hacen infernal la existencia, no es para las masas figura de importancia. En el drama de Ibsen, el doctor Stockmann es el tipo de hombre a quien las masas dominadas por los charlatanes devoran cruelmente. El doctor Stockmann trabaja en silencio por la salud de una gran población. Quiere librarla de las aguas podridas que explotan los charlatanes. Está seguro de que nadie en la ciudad sabe que los males cundirán diseminados por aquellas aguas. Busca fuera de su país quien examine el líquido y cuando ha comprobado lo que suponía, no hace lo que refiere el suceso del *Exodo*. Ni relámpagos, ni truenos, ni humareda, para hablar a su público. Es un hombre sincero y confía en que su palabra llena de veracidad tendrá una repercusión asombrosa en la población. Se valdrá de la prensa para divulgar su descubrimiento de las aguas cochinas. Espera hallar en este poder la más grande tribuna hacia la cual los ojos del pueblo se dirigirán con majestad. Es un bien tan inapreciable el que piensa hacer, que no pone duda ninguna en el resultado admirable de su lucha.

Pero el doctor Stockmann no es un charlatán y no puede ejercer influjo sobre las masas que aspira a salvar de unas aguas podridas. Cuando espera encontrar una «compacta mayoría» lo que sale a respaldarlo es la agresividad de las masas dominadas por los charlatanes. En la prensa no encuentra sino traición, cobardía, tráfico maldito. Para él no hay espacio. Los charlatanes dueños de las aguas le cierran el paso hacia la hoja impresa. En la tribuna pública quiere entonces dar a conocer

su acusación. Busca un local en donde congrega gente y gracias a un amigo lo encuentra después de batallar por toda la ciudad. Allí oirán las masas grandes verdades que fulminarán a los charlatanes que las explotan. Será grande el acontecimiento para el doctor Stockmann.

Mas, los charlatanes son dueños de las masas y las conducen a la reunión preparada por el doctor Stockmann. Quiénes de la «compacta mayoría» lo escuchan siquiera? Sólo se escucha la voz de un borracho que aprueba las afirmaciones del doctor. Los demás son unidades de los charlatanes y siguen el compás hostil que ellos les imponen. El doctor Stockmann no puede condenar la explotación de las aguas emporcadas. No es un charlatán y fracasa. Las masas lo siguen y lo apedrean. El quería demostrarles lo que había hecho por ellas, pero sin telón, ni escenario, ni máscaras. Confiaba en la sencillez para divulgar su verdad y su acusación. Le faltó la sabiduría del dios de los israelitas para darse cuenta de que las masas necesitan el aparato, el retumbo, el chisporroteo para colocarse sumisas a toda voz de mando.

Ibsen nos dejó un drama perdurable. A él tienen que volver la meditación todos los que queriendo de verdad el bienestar de las masas se empeñan en realizárselo. Pero también en la causticidad de Heine hay una enseñanza profunda. Las masas están acaparadas por la charlatanería centenaria y cuando surge una figura dispuesta a redimirlas de sus miserias, se la devoran. Al charlatán lo acatan, le dan trono y señorío. Por el charlatán se sacrifican y sostienen luchas miserables. El charlatán se sirve de ellas para vivir ejerciendo dominio, para imponer su voluntad menguada a todo un pueblo. Los instintos enfermizos de la masa adquieren agudeza bajo las artes del charlatán. Con ellos triunfa sobre el hombre honrado y lo relega a una situación infeliz. El doctor Stockmann no conocía dobleces y con una pureza conmovedora se enfrentó a la charlatanería siniestra. Y fué arrollado, extrañado por las masas para quienes pedía agua limpia.

La honradez es irreconciliable con la popularidad, mientras las masas sigan dominadas por el charlatán. Reclaman las masas cultura, mucha cultura. Hay que desengañarlas, sacarles el aire que les han metido los menguados a quienes conviene mantenerlas en la tiniebla agresiva. Hay que mirarlas con inmensa piedad, pero sin asumir la condición de redentor. Hay que ayudarlas a matar al charlatán que se mete dentro de ellas a vivir como amo. Hay que tratarlas como masas. Quitarse la seda de las manos, pero no ceñirse la espuela en los talones.

Hablamos de masas y conviene decir que son las de un mundo diminuto. No tenemos sofocado el pensamiento pasando de una extremidad del planeta a la otra. Nuestra meditación está limitada al territorio en que nos toca darle fin a esta existencia que no aspira a ejercer influjo sobre las masas. Queremos ver en el comentario de un gran espíritu como Enrique Heine la más profunda advertencia para no caer en la explotación de una humanidad ignorante y sencilla. Heine nos enseña a salvarnos del abismo y nos da armas para clavar reciamente a los que viven en él como pícaros.

Y como nuestra *Estampa* no tiene grandeza ninguna, la decimos sin el trueno, ni el relámpago, ni la humareda que precedieron a la palabra del dios de los israelitas al pie del Sinaí.

Juan del Camino

Cartago y junio del 31,

Rol de la mujer revolucionaria

El voto femenino

= De Apra. Lima =

Debemos abordar el tema con toda la sinceridad que lo requiere el momento, y frente a la especial situación del Perú, que es hoy una de las más interesantes que haya atravesado nuestro país en su vida republicana.

No podemos creer que la influencia perniciosa de la tiranía—aplasmamiento del espíritu cívico de los ciudadanos, cobardía para decir su pensamiento, relajamiento de los deberes patrióticos, aniquilamiento del sentido nacionalista—no haya, también, hecho su efecto en el espíritu de las mujeres, que ajenas a los nuevos ideales que se enarbolan hoy en todo el mundo, como consecuencia de las grandes transformaciones operadas después de la Guerra, apenas si pueden discernir entre lo conveniente y lo inconveniente para su propia dignificación como seres humanos. No otra cosa es el paso dado por el llamado *Feminismo Peruano Zoila Aurora Cáceres*, el que, amigo del tirano, no vaciló en serlo también del déspota de los seis meses a quien prodigó sus más zalameros elogios, ni ha desperdiciado la ocasión de acercarse con la mayor amabilidad a la nueva Junta de Gobierno. Hacemos este hincapié porque para una mujer revolucionaria, no puede haber un tan elástico concepto de los derechos femeninos que se preste en la misma forma para halagar a un tirano, como a un hombre honesto y viceversa.

El concepto abstracto del voto femenino no reúne en sí el ideal, la aspiración máxima de la mujer, ya que es posible sujetarlo a los caprichos de un régimen de dictadura inconsulta o de un megalómano inconsciente. De allí el poco o ningún caso que en el espíritu de las mujeres que trabajan—empleadas, profesionales, obreras,—ha hecho el llamado de esa institución femenina amorfa por la calidad de sus componentes y de sus principios, y desligada en absoluto de los verdaderos intereses de la mujer.

Creemos que el rol de la mujer peruana es hoy decisivo en los destinos de la patria. Creemos que es preciso despertar su mentalidad hasta interesarla en las luchas políticas que hoy se sostienen en el Perú, hasta el extremo de hacerla partícipe de ellas, ya que por primera vez en nuestra historia, salen a la palestra partidos políticos e ideologías que encarnan todo un vasto programa de reivindicaciones

sociales, y llevan en sí los gérmenes de la transformación total del Perú. Nunca como ahora se han exhibido en toda su fuerza los males de la patria. Jamás hemos podido sentir con tan abrumadora energía la derrota moral de los viejos *partidos históricos*, representativos de las castas adineradas, de los azucareros criollos, de los aristócratas, de los concesionarios del guano, del salitre, del cobre y del petróleo. Nunca como hoy vemos al Perú al borde de la ruina, en plena crisis económica y política, y frente a gravísimos problemas por resolver.

Nosotros, resueltamente, culpamos de todo este mal a los oligarcas que han detentado el poder sin tener para ello ni capacidad técnica, ni moralidad, ni honradez, ni patriotismo. Que sólo han tenido venalidad y ambiciones personalistas.

Dentro de ese ambiente corrupto es que se ha modelado la mentalidad de nuestras mujeres, las viejas mujeres que hoy forman el grupito de Feminismo Peruano con todas las taras de la política criolla, oportunista, y las jóvenes mujeres que hoy están al margen, o forman dentro del Partido Aprista. Nosotros creemos que a la mujer le toca, si no un papel militante, decisivo, a lo menos un papel vigilante.

La moralización del Perú, su transformación, su mejoramiento social y económico, no puede ser obra exclusiva de los hombres. Tiene que ser con la colaboración efectiva de las mujeres, a quienes por igual daña el sistema derrotista en que vivimos, y a quienes por igual y tal vez en forma más dolorosa, toca sufrir todas las consecuencias de la mala política de 60 años. Y no es mediante el voto que las mujeres han de hacer posible esta cooperación, ni exclusivamente por su igualación de derechos respecto del hombre.

Dentro de la sociedad actual, donde pugnan todavía en su último desesperado esfuerzo por conservar el poder, los viejos del civilismo clásico y los jóvenes del neo civilismo, los que disfrazados de un izquierdismo de última hora, lanzan programas de *lavandería política* sin la previa consulta a las grandes mayorías nacionales y sin el previo respaldo de un partido político disciplinado, orgánico, fiel reflejo de la opinión de nuestras masas productoras: no



Magda Portal

Cuando estuvo en Costa Rica: 1929. Foto Sotillo Picornell

Magda Portal y el voto femenino

— Envío del autor —

He recortado para *Repertorio* este artículo de Magda Portal. Viene en *Apra*, publicación semanal de Lima que desde los días inmediatos a la caída del régimen leguista ha sido tribuna de polémica y definición programática de las izquierdas peruanas.

Plantea Magda Portal en esas cuartillas, con visión buida, una cuestión social que interesa no sólo al Perú, sino a todas las izquierdas americanas. Estando uniformes los criterios de las avanzadas políticas del continente en darle beligerancia dentro de sus filas a la cooperación femenina, difieren sustancialmente en cuanto a la forma como debe concertarse esa cooperación. Piensan algunos, en un todo de acuerdo con feministas y feminzantes, que debe alentarse a la mujer en la organización de grupos autónomos, para reivindicar su derecho al voto y para luchar por conquistas específicamente femeninas. Creemos otros,—porque milito resueltamente en este sector de opinión—, que la mujer emancipada de prejuicios hogareños y apta por su capacitación intelectual para cooperar con el hombre en el terreno concreto de la acción política, no debe dispersar sus fuerzas formando bloques aislados, actuantes conforme a plataformas restrictivas. Las mujeres deben concurrir, como unidades más, a formar en las organizaciones que por su inspiración principista contemplan los problemas todos del complejo social desde un ángulo de izquierda, desde un ángulo socialista. Los partidos políticos que leal y honradamente respondan a esa praxis, elevarán la comprensión de los problemas de la mujer—problemas de clase, de cultura, de vida—, hasta situarlos en plano paralelo con los del hombre.

(Pasa a la página 336)

(Pasa a la página 334)

Retrato de un zorro político

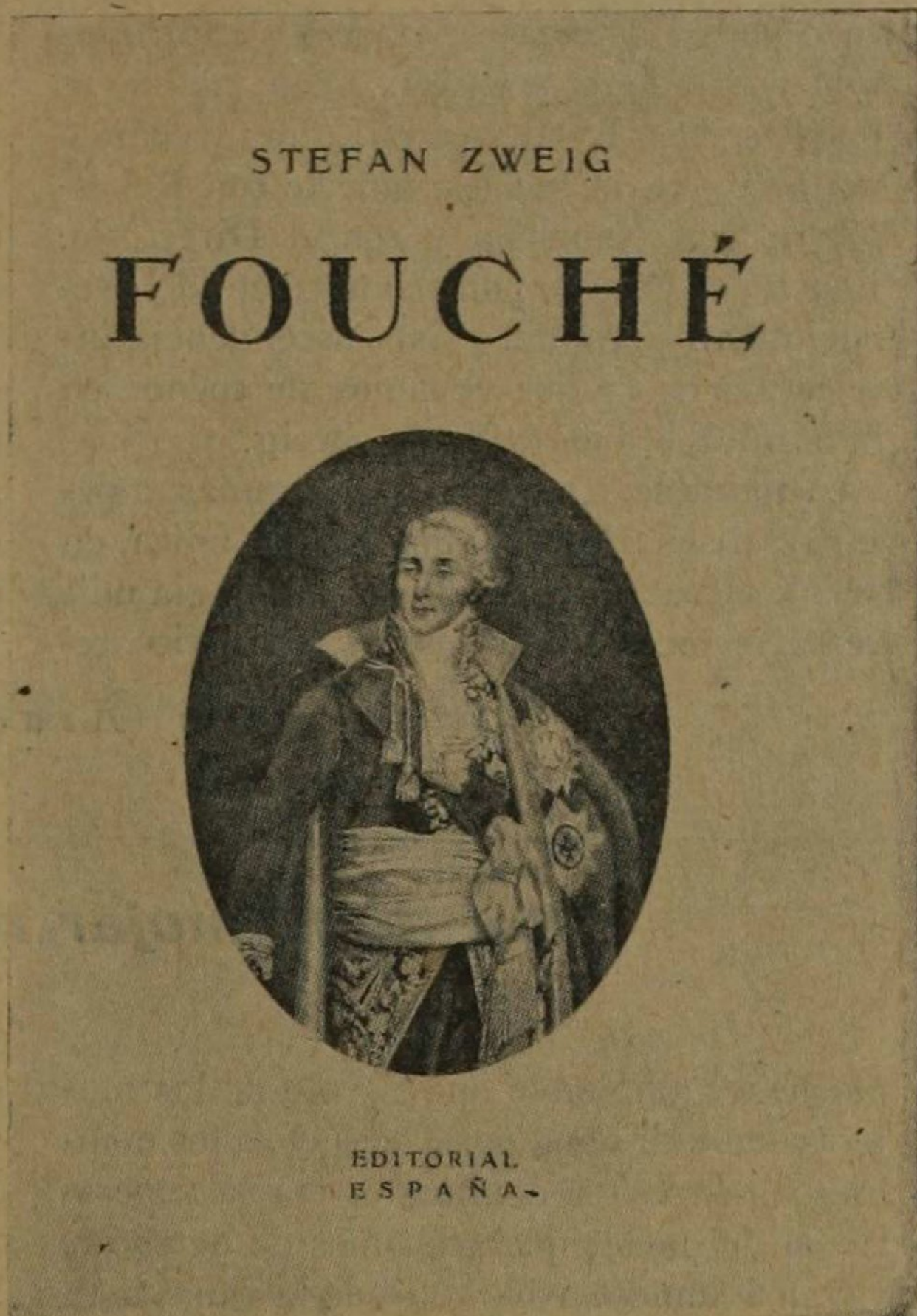
= De La Nación. Buenos Aires =

Entre el aluvión de biografías que desde la guerra grande ha inundado los mercados literarios pocas habrá tan interesantes como la de Joseph Fouché, por el austriaco Stefan Sweig, publicada recientemente en español. Mientras en la mayor parte de las biografías que ahora se escriben la vida de los personajes tiende a degenerar en mala novela—y por mala novela entiendo aquella en que el mundo de la peripecia exterior obscurece y anula el mundo de los móviles—, en esta biografía de Sweig lo que fascina no es la historia externa de Fouché, sino su tipología política.

Y eso que Sweig se queda corto en la clasificación psicológica del siniestro personaje. La tesis de su *Fouché*—esbozada en el prólogo—es que en política dominan “rara vez las figuras superiores, los hombres de ideas puras; la verdadera eficacia está en manos de otros hombres inferiores, aunque más hábiles: en las figuras de segundo término”. De esta categoría fueron—ejemplariza Sweig—las figuras que decidieron sobre la guerra y la paz entre 1914 y 1918, “hombres anónimos del más equívoco carácter y de la inteligencia más precaria”. Y, sin embargo, Balzac había dicho antes de Fouché—y sus palabras, las primeras que le enaltecen, son las que despertan la curiosidad de Stefan Sweig y le inducen a estudiar a fondo la vida del gran ministro de la Policía—, Balzac había dicho que Fouché fue “el único ministro que tuvo Napoleón”, “un genio singular”, “la cabeza más fuerte que yo conozco”, dotado de “más poder sobre los hombres que el mismo Napoleón”. No se valora así a los hombres inferiores. O no se acepta la valoración balzaciana.

Esta oscilación del juicio no le impide a Sweig destacar este hecho, comprobado constantemente: que la historia no la hacen siempre, ni siquiera principalmente, las figuras del primer término, y que, por lo tanto, la historia, tal como hasta ahora se ha solido escribir, desde Plutarco, la historia dominada por las grandes primeras figuras, que muchas veces no son más que figuras instrumentales de las secundarias, no es la verdadera historia.

Los pueblos jóvenes y las nuevas generaciones juveniles necesitan esa interpretación heroica para alimentar su entusiasmo intermitente y satisfacer su instinto gregario, ávido de guías y caudillos. Pero el hombre maduro hará bien en explorar los escondrijos de la historia y sacar de la sombra a sus auténticos artífices para convenirse de que también en la historia de su tiempo estas figuras del segundo término y de la borrosa penumbra son las que dan la pauta y las que permanecen en medio de los cambios más radicales, mientras las más visibles y egregias desaparecen, barridas por la propia tempestad que ellas han des-



atado y acaso, a veces, con la colaboración de esos oscuros auxiliares a quienes sus contemporáneos rara vez conceden la debida importancia.

En las grandes revoluciones es donde estos segundones políticos encuentran su clima moral más favorable. En la francesa hubo muchos, que sólo recientemente han empezado a merecer un estudio detenido. Uno de ellos fue el capitán de artillería Choderlos de Laclos, más conocido como autor de la novela *Liaisons dangereuses*, que en su tiempo tuvo gran boga. Laclos organizó el gran pánico de 1789, pocos días después de la toma de la Bastilla. Era preciso levantar en armas a las provincias, en previsión de que la monarquía quisiera resistir. La idea republicana no era aun suficiente para movilizar a todo el pueblo francés, pero sí lo fue el infundio de que unos cuantos millares de bandidos se aprestaban a saquear, en todo el país, a la población indefensa.

Este embuste genial se le ocurrió a Laclos, que se lo expuso por primera vez a sus compañeros del club bretón—el verdadero núcleo de la Revolución Francesa—y de allí fue difundido, en correos especiales, por todas las provincias. El instinto de la propiedad amenazada armó a tres o cuatro millones de franceses en muy pocas semanas. (En nuestro tiempo este mito de bandidismo lo han transformado algunos gobiernos en el mito del bolcheviquismo). Y cuando se agotó el fantasma de los bandidos, Laclos inventó otro: el de una imaginaria invasión extranjera, ingleses, sardos y saboyanos, españoles y alemanes, para sofocar la revolución naciente. (Este fan-

tasma ha servido asimismo de sostén a la revolución rusa; sólo que los ejércitos de Denikin, Kolchack, etc., no eran del todo fantásticos). Finalmente, Laclos—demagogo, pero al mismo tiempo secretario del Duque de Orleans, el candidato al trono de Francia—incita a esa burguesía provinciana en armas a asaltar los castillos feudales, quemar sus archivos y apoderarse de sus propiedades. El gran pánico traza su ciclo revolucionario y concluye en la gran expropiación.

En su libro reciente, *La revolution russe*—el mejor tratado hasta hoy de la teoría y práctica de las grandes revoluciones modernas—, Henry Rollin dice de Choderlos de Laclos que es el “que da impulso a la revolución, el líder secreto de los jacobinos, el precursor de Talleyrand, el rival de Dumouriez y verdadero organizador de la victoria de Valmy, el autor del proyecto contra los ingleses en la India, el inventor del obús, personaje extraordinario cuya influencia misteriosa fue tal vez mucho más profunda que la de ciertas *vedettes* de la revolución”.

De esta estirpe de segundones políticos ninguno, sin embargo, tan misterioso ni tan poderoso como José Fouché. Ningún principio moral ni político le detiene. La curva de su oportunismo es rápida, vertiginosa, cuando así le conviene. Todavía religioso—con órdenes menores—en 1790, publica en 1793 el primer manifiesto comunista europeo, en la *Instrucción de Lyon*, y practica un exaltado comunismo antirreligioso y antiburgués en los territorios del Loira que la Convención le ha confiado, en funciones casi de procónsul. No es sanguinario por temperamento; pero en Lyon ametralla—en adelante se le conocerá por el “ametrallador de Lyon”—a 1600 personas en pocas semanas, matándolas en masa, a cañonazos, porque la guillotina es demasiado lenta. Ha sido amigo de Robespierre y novio de una de sus hermanas—cuyo antiguo amor acaso utiliza como calmante la víspera misma en que el dictador iba a señalar su cabeza, y él aprovecha ese momento de su indecisión o debilidad para arrastrarlo a la guillotina. Y no sólo se deshace de Robespierre, sino de Napoleón, cuando ya no le sirve, y del Directorio, cuando vende la República a Luis XVIII—el hermano de Luis XVI, cuya sentencia de muerte votó años antes—por conservar la cartera casi vitalicia, de ministro de la Policía.

Su vida privada es la austeridad misma; pero aprovecha el surgimiento de la nueva burguesía, en el declive de la revolución, para hacerse millonario. Conoce la vanidad de los títulos de nobleza; pero se hace nombrar Duque de Otranto. Parece servir a todos, y en realidad sólo sirve a su infinita ambición de poder. Sólo que en él esta

ambición no es ostentosa, no gusta exhibirla en los escenarios del éxito popular, como la mayoría de los políticos; prefiere el poder por el poder, sin brillo, secretamente, como un avaro que saborea a solas sus tesoros. Es un gozador solitario de la fuerza política que ha acumulado en décadas de experiencia y de información política.

La veleidad y la falta de carácter con que Stefan Sweig quiere agotar los resortes anímicos de este sinuoso sujeto político, no son sus únicos móviles. Sorprende que un espíritu tan sagaz y cultivado como el del biógrafo austriaco no haya tocado, por lo menos, un concepto de mucha boga contemporánea: el complejo de inferioridad. Lo usa Hentig en su biografía de Robespierre—también publicada en español—al atribuir sus celos personales por otros personajes de la revolución y sobre todo por Dantón, de vitalidad tan exuberante, a una deficiencia sexual. Hay que prevenirse contra las posibles exageraciones de esta teoría de la *Minderwertigkeit*, por otra parte tan fecunda en esclarecimientos psicológicos; pero extraña no verla mencionada en una biografía actual de un tipo como Fouché, que debía sentir, como pocos, un hondo complejo de inferioridad frente a los hombres más brillantes del período revolucionario. No, naturalmente, una inferioridad moral o íntima, sino una inferioridad externa, en el espectáculo político.

Fouché no es orador; rara vez habla en público con el pretexto de que posee una voz defectuosa. Esto le incapacita para ser una figura de primer término en los clubs políticos y en la convención, en una época en que el poder político está condicionado por la elocuencia; por lo demás, como en todas las épocas. No era lo que hoy se dice un parlamentario. Por otra parte, tampoco la naturaleza le había dotado de una figura atractiva; no tenía las condiciones corporales del gran actor político. De ahí su preferencia por la política de pasillos, de conciliábulos, de intrigas y secretos, por las condiciones naturales a su inferioridad física. Hombre tan inteligente como el que más, consciente de su valía, pero consciente también de carecer del genio espectacular de un Robespierre, de un Napoleón, de un Talleyrand, el gran actor de los salones, Fouché busca en la sombra las armas y el escenario de sus triunfos. Se sabe que no es león y concentra todas sus energías en el arte de ser zorro para vencer al león. Y le vence.

En el fondo, es el político perfecto de Maquiavelo. ¿Conocía la doctrina del florentino? No es que le hiciera falta. El político maquiavélico es anterior y posterior a Maquiavelo; tan antiguo y tan espontáneo como el hombre. Pero Maquiavelo eleva a filosofía política una práctica pre-existente en la historia. Sus modelos son Alejandro VI y César Borgia. Maquiavelo hubiera admirado la matanza de Fouché en Lyon tanto como la matanza de César Borgia en Sinigaglia. Estefan Sweig no nos dice

nada de los maestros políticos de Fouché; pero consciente o no, su filosofía de hombre de Estado—vencer y dominar por la fuerza o por la astucia—está en los capítulos VII y XV de *El príncipe*. León, cuando se puede ser, en Lyon y en el Loira; y cuando no, zorro, en la lucha a muerte con Robespierre, con Napoleón y con el Directorio. Fouché es un tipo político perfecto del Renacimiento italiano. Esta ascendencia intelectual es la que echamos de menos en la admirable biografía de Sweig.

Admirable, a pesar de sus lagunas, a pesar de diseñarle como una figura única, en vez de situarle dentro de una tipología universal y eterna. Lo que al magnífico re-

trato de este zorro—y nadie mejor que Stefan Sweig, resucitador del *Volpone*, de Ben Jonson, podía trazarlo—le falta en profundidad de historia y de psicología contemporánea, le sobra, en cambio, en colorido de estilo y en delicadeza de forma. Un gran retrato en que vemos deliciosamente espejados e iluminados muchos políticos de nuestro tiempo, grandes y pequeños. Pero no para indignarnos con la sorprendente visión, sino para defendernos mejor de sus astucias; para conocerlos mejor y, sobre todo, para saber que existen y que, en muchos casos, ellos nos gobiernan, porque cometemos la temeridad de no darles importancia.

Luis Araquistain

Madrid, mayo de 1931.

Rol de la mujer revolucionaria...

(Viene de la página 332.)

puede ser admisible que el voto de las mujeres, captadas aún por el respeto a los nombres "ilustres" y dominados por la superstición del poder que acabamos de derrocar, vayan a aumentar los votos de la vieja casta explotadora. No está la mujer en capacidad de ejercer sus derechos políticos, sin la influencia del hogar católico, del convento y del confesionario. Tal vez sí lo estén las mujeres que trabajan. Pero el voto restringido sería motivo de alharaca y sería difícil controlarlo. Establecido un nuevo sistema, depurado el ambiente, dándosele a la mujer amplias posibilidades de acercarse a la cultura y de rehabilitarse por este medio, entonces será posible que el porcentaje de votos femeninos sea para respaldar a los nuevos partidos y a sus hombres.

En el primer caso, la fuerza aportada por la mujer, sería fuerza de retrogradación, de continuación de sistemas que han llevado al Perú a su actual caos y a su actual desintegración. En el segundo caso empezarían a ser fuerza consciente, de clara determinación y podrían contribuir a la reconstrucción del país dentro de las nuevas normas que quieren las izquierdas.

Si examinamos el resultado del voto masculino en los sesenta años de civilismo y partidos históricos, debemos convenir en que jamás tuvo la verdadera conciencia ni la exacta intuición de votar por quien efectivamente representaba sus legítimas aspiraciones. Bien está que en la forma en que se tenía establecida la votación no era posible que el pueblo designara a sus personeros con entera libertad, sino que tuviese que sujetarse al soborno, a la amenaza, a la paga y a la descarada mistificación de las autoridades. Nuestros pueblos del interior estaban totalmente dominados por los gamonales que eran los que señalaban el individuo por el cual debía votarse. Las empresas imperialistas por su lado, hasta el presente, siempre han prohibido a sus empleados y obreros ejercer este acto cívico, sin la previa recomendación que ellas ha-

cían de tal o cual personaje adicto defensor de sus intereses en daño de los de la Nación. Ejercido en esta misma forma el voto femenino, el resultado sería lamentable, doloroso. Sería como dijo en época memorable una mujer obrera, precisamente la señora Cáceres cuando recién iniciaba sus campañas políticas por el voto femenino: "nosotras votaremos para que se encaramen ustedes y tengan cómo lucir mejor su vanidad".

El voto secreto en el presente momento, ejercido por la mujer no desligada aun de los prejuicios hogareños y de la tutoría del sacerdote, iría a aumentar, lo repetimos, los bancos del conservadorismo reaccionario, del civilismo derrotista.

No es mediante el voto que la mujer aprista cree en la conquista de todos sus derechos, ni es el voto precisamente la cosa primordial por la que ella iría a la lucha. Es por la igualación en todos los órdenes, por la defensa de su personalidad humana ante la explotación capitalista, por su educación ampliada, libre, gratuita, por la dación de leyes que la protejan como mujer, como madre, como trabajadora, por lo que ella aportará a la lucha política del Aprismo su concurso inapreciable.

El verdadero rol de la mujer revolucionaria, de la mujer moderna, sin extraviado concepto de sus derechos, es colaborar porque en nuestro país se establezca un sistema de gobierno tal que haga imposible la desigualdad social, la injusticia, la postergación de sus derechos. El voto político será una consecuencia de esta igualación, y no el factor primordial para que se produzca el reconocimiento de los derechos femeninos.

El criterio de la mujer revolucionaria no puede consentir todavía en que se plantee una pugna de quien dá más y quien dá menos, entre el hombre y la mujer. Esto la rebaja y la humilla. No es posible pedir por partes lo que debe dársele sin restricciones. Y dentro del Aprismo el concepto

de igualdad social y política, no establece diferencia alguna entre el hombre y la mujer, si no es el de la capacitación, preparación técnica, cultura, actividad y buena voluntad para el trabajo.

A la mujer aprista—la mujer revolucionaria—no le interesa el voto. Sabe que el Estado funcional, técnico y especializado, suprimirá la politiquería, las componendas y toda la inmoralidad y el favoritismo de

los viejos regímenes. Las señoras de la aristocracia, de la nueva y la vieja, las esposas y hermanas de los señores gamonales criollos, no tendrán más asiento que el que les brindan las cómodas poltronas de sus casas, y las representantes de las mujeres serán las mismas trabajadoras, obreras, profesionales y empleadas, que conocen las aspiraciones de la mujer y saben cuáles son sus verdaderos y vitales intereses.

Magda Portal

Persiflage

¡Viva el primer ensayo de soviets en Costa Rica!

= Colaboración directa =

Para el Profesor don *Hernán Zamora Elizondo*, del Colegio de Señoritas, espíritu amoroso en el alto sentido del vocablo, maestro de ejemplar dedicación; porque,—pues me busca en quienes no soy,—he decidido llegar a él para que repose sus cuidados en mí.

A quienes nos preocupamos por la educación y la instrucción de lo que llamamos juventud nos ha tenido inquietos el Colegio Superior de Señoritas. Son muchos los que se han alarmado. ¡Cómo quisieran éstos que no se hubiera efectuado cambio alguno en ese colegio! Procuraron hacer bolina, levantar actas de protesta, soliviantar los ánimos (como se dice) de los padres de familia, de las madres de familia especialmente, sembrar la desconfianza, y volver a lo trillado mediante la coerción ejercida en tales formas en la Secretaría de Educación Pública. La mezquindad con que obraron fracasó su intento. Todos querían obrar por mano ajena. Los descontentos eran muchos, pero los resueltos a demostrar ellos mismos ese descontento fueron pocos. Faltó resolución, y el cambio en el Colegio de Señoritas se llevó a cabo sin mayor estruendo. El país debe felicitarlo de ello. Pero hay algo que lamentar: el pequeño espíritu de tanto educador que (equivocadamente,

pero con toda sinceridad) se oponía. Estar en lo cierto, dar en el clavo, es sólo por obra del Espíritu Santo, no de los hombres. Del hombre es errar, del hombre es equivocarse. Pero al hombre le toca mantener su convicción, cualquiera que ésta sea. Y es de lamentarse, digo, primero, que el Espíritu Santo sea tan poco con nosotros que haya habido tantos que vieran en el cambio en el Colegio de Señoritas motivo de alarma, y segundo, que estando tantos perfectamente convencidos de que se erraba (en lo que andaban errados ellos), fuesen tan pocos los que abiertamente demostraran lo que sentían. Parecemos sufrir tisis del ánimo. La voz del tísico es, a la vez, irritada y apagada. Con voces irritadas, pero tan apagadas que no se oían bien, puedo contar cien o más que decían que don Justo se había *paseado* en el Colegio. De haber tenido estos hombres un carácter de pulmones sanos, la bolina que deseaban se hubiera armado, el problema se hubiera discutido

fiera y hondamente, el país estaría en claro respecto de lo hecho, y el Colegio Superior de Señoritas hubiera aprovechado la discusión. Faltó empuje, faltó valor, faltó resolución, y el Colegio, sacado de una rutina, ha entrado en otra, sin mayor peligro que el de estancarse en la nueva como lo estaba en la vieja.

El Colegio venía siendo un centro para la fabricación de bachilleres, señoritas bachilleres. Había sido centro para la producción de maestras. Don Justo acertadamente pensó que la Normal de Heredia bastaba y sobraba para hacer las maestras que el país necesita, y que no se debía volver a establecer cursos normales en el Colegio. Pensó don Justo también, que el Liceo era centro suficiente y aún sobrancero en el que hacer bachilleres de uno y otro sexo. Con admirable instinto pedagógico, esto es, con admirable visión sociológica, pues ninguna pedagogía cuerda puede darse sino es en el terreno de la sociología, ideó unificar los programas de los tres primeros años de todas las escuelas superiores, procurando así darle una estructura común a la educación nacional, y diversificar los colegios, en los últimos años, correspondiéndole la enseñanza normal al de Heredia, el bachillerato al Liceo, y cursos de artes domésticas y de ciencias mercantiles al de Señoritas. Estas tres instituciones quedaron así como piso principal del palacio de la educación elevado sobre la base de la educación primaria, cada una con su torre propia. A manera de alas del hermoso edificio, se extienden a uno y a otro lado del país el Colegio de San Luis, de Cartago, y el Instituto de Alajuela. La construcción es de bella arquitectura. Tiene unidad, tiene diversidad dentro de armoniosa simetría, tiene solidez. Ahora lo que importa es que, dentro de él, haya verdadera vida. Que el reloj de que hablaba en persiflage pasado, ande. Que nada se estanque, que todo fluya.

Aplicables al país son ciertas palabras de Woodrow Wilson, pronunciadas cuando era Presidente de los Estados Unidos y se empeñaba en reformas trascendentales como la creación del sistema bancario de la *Federal Reserve*. Hablaba no sólo el más grande, quizás, de los jefes de gobierno de su república; hablaba el maestro, el educador, el profesor de colegio. El maestro, el educador, el profesor de colegio, es el verdadero estadista. Decía el Profesor Wilson, el 10 de julio de 1916:

“Nos llamamos nación liberal, cuando la verdad es que somos una de las naciones más conservadoras del mundo. Si queréis haceros de enemigos, intentad cambiar algo. Sabéis a qué se debe. Hacer las cosas precisamente de la manera como las hicisteis ayer, os ahorra tener que pensar. No cuesta nada. Se ha adquirido la costumbre; se conoce la rutina; no hay plan que forjar; pero os asusta, con la sospecha de esfuerzo que hacer, el saber que mañana tenéis que obrar de manera distinta. Creía, hasta que llegué a ser maestro de colegio, que los jóvenes eran radicales, pero la juventud de

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente

los colegios es la humanidad más conservadora con que me las he tenido que ver en la vida, y ello se debe, en gran parte, a que se han asociado demasiado con sus padres. Lo que urge hacer con esa juventud es llevarla a alguna cumbre visionaria y mostrarle el mapa del mundo tal cual es. Que no vean la fábrica de su papá. Que no vean el mostrador del establecimiento de su papá. Que vean los anchurosos valles repletos de gente laboriosa. Que vean la gran lucha de los hombres en campos que ni siquiera se soñaban. Que vean la gran fuerza emotiva que hay en el mundo, las grandes ambiciones, las grandes esperanzas, los grandes temores. Déseles el panorama del mundo, y entonces el negocio del papá, y el negocio de todo hombre cualquiera, comenzará a caer colocado en su lugar. Verán que es una pieza y no el todo; y a veces tendrán la convincente sensación de que esa pieza no está debidamente relacionada con el todo, y se interesarán en relacionarlo de la manera debida de modo que forme parte integrante de la fuerza que impulsa en vez de ser parte de la fuerza que impide".

En todos los colegios esa prédica de Wilson debe ser una guía de la educación. Las escuelas, los colegios, no son entidades aparte de la vida nacional. No son negocio de los maestros y profesores que éstos puedan manejar a su antojo y conforme con su mejor conveniencia. No son incubadores, tampoco, donde mantener a la juventud dentro de su crisálida de inexperiencia el mayor tiempo posible. No son, ni mucho menos, refugios donde escapar de las realidades de la vida. Deben ser parte de la vida: parte de la vida de la comunidad, de la república, de la humanidad. Deben ser centros motores de liberalización. Deben cambiar con frecuencia, como cambia el mundo. La república necesita menos maestras y mejores directoras de la cocina de su casa; menos bachilleras y mejores mujeres entendidas en negocios y en higiene y el cuidado del niño. El cambio efectuado en el Colegio Superior de Señoritas se imponía. Se ha llevado a cabo sin mayor estruendo, pero no porque sus ventajas se comprendan, sino porque las opiniones contrarias han tenido flojera. Se habla de que en cuanto don Justo deje de ser ministro el Colegio Superior de Señoritas volverá a lo que era. ¿Y qué era?

Desde mi Escuela, que está bastante anquilosada, miro con ojos de envidia generosa al Colegio capitalino. ¡Qué bella oportunidad de hacer la que hay allí! Por el momento es el centro docente de mayor interés. Elementos retrógrados, incapaces excepto para desear el mal, desean que allí, donde el reloj de la educación pública se ha puesto a andar, todo resulte mal. Por eso urge que cuanto espíritu noble y liberal haya en la República meta el hombro en la tarea del Colegio Superior de Señoritas y vea que eso marche y marche bien y no deje de marchar. ¡Que no se sienta aislado, espionado, censurado, bajo sospecha, ese colegio, sino apoyado, acuerpado, respaldado!

DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde

Contiguo al Teatro Variedades

De él me llega esta noticia que me place mucho: los terceros años han tomado por su propia cuenta su disciplina propia. No necesitarán inspectoras y profesores para implantarla y mantenerla: la mantendrán las alumnas ellas mismas. Éstas organizan sus comités de disciplina colegial y por medio de tales comités responderán de la disciplina de sus clases. Tal organización, de carácter avanzado, responde, más que a un sentido democrático, a un sentido, profundo de comunismo práctico: habrá un soviét de vigilancia. El sistema viejo, encabezado por la Directora como por una testa coronada, y con miembros extraños a las alumnas, tales como secretaria, inspección, etc., va a quedar relegado al pasado. No se prescinde de la dirección, de la secretaria, de las inspectoras, ni de los profesores, no; sino que se les tiene sencillamente como a expertos en determinadas asignaturas y manejos; pero el gobierno efectivo, que es

el mantenimiento de la disciplina, pasa a manos de las alumnas. De los terceros años el nuevo sistema se extenderá a los demás. El experimento es interesantísimo.

Hablaba de esto con el viejillo Gissing, y el viejillo se reía. Parecía hurgarle los sobacos pensar que hay autoridades empeñadas en que el comunismo no eche raíces en el país y que creen que los comunistas están donde se reúnen los que echan discursos. "Los comunistas,—decía Gissing,—están en el Colegio de Señoritas: allí es donde hay soviét; y tan escasos andan de noticias acerca del verdadero comunismo las autoridades, que no lo saben conocer cuando les crece debajo de las narices". Y añadió: "Se almarán las chiquillas si se les llama comunistas, pues del comunismo sabrán las mentiras que se dicen en vez de las verdades que encierra. Del comunismo sabrán todo lo falso: que pretende incendiar iglesias, violar monjas, degollar frailes y cuanto más se inventa y se propala. Precisa, pues, decirles, que el comunismo es el sistema a que llegan los hombres cuando sinceramente, con nobleza, y con naturalidad, se hacen el propósito de remediar los males innecesarios que afligen al mundo. El comunismo no nació de un pacto con Satanás, sino de la bondad del corazón de hombres resueltos, así como en el Colegio de Señoritas, de una voluntad de bondad y de orden, ha nacido el primer soviét costarricense. ¡Que aprendieran los maestros esta lección, mi querido Persiles!"

Persiles

Heredia, junio, 1931.

Magda Portal y el voto femenino...

(Viene de la página 332)

Incorporada la mujer a partidos políticos militantes, previa renuncia del lastre feminista, estará en capacidad de participar en la dirección de su partido, discutiendo en el seno de asambleas y convenciones la teoría y la táctica del mismo; y obligada, en consecuencia, a acatar disciplinadamente la línea de acción que en definitiva se trazare aquél. Este es el verdadero "rol de la mujer revolucionaria", de la que lo es más allá de las simples esperanzas anarco-feministas. Ya en ese camino acaso le será necesario a la mujer de izquierda renunciar en ocasiones, momentáneamente y en vista a circunstancias objetivas, a la petición de determinados derechos para las de su sexo, que una buena feminista estaría obligada a exigir en toda hora y sin detenerse a medir los resultados de su actitud. En el caso concreto que plantea la articulista tenemos un ejemplo oportuno. Las organizaciones feministas sustentan como aspiración primordial la del derecho de sufragio para todas las mujeres; es justa y es lógica, doctrinariamente, la aspiración. Mas, ¿sería táctico en el actual momento peruano la concurrencia de los votos femeninos en la formación del cociente electoral que ha de determinar el hombre que enrumbe al Perú por el camino de la constitucionalidad? Dominando aun en el Perú, como en ningún otro pueblo de América, la reaccionaria influencia clerical, ¿no daría como resultado esa medida el aumento en el efectivo de las fuerzas de derecha? En el Perú señorial, somnolente bajo el letargo tenaz de la colonia, con una sociedad feudalizada donde aun el fraile es director infalible de conciencias, ¿qué lograría

el sufragio universal femenino sino la reconquista de los puestos prominentes de la administración y del gobierno por las mismas castas clérigo-burocráticas, que condujeron a ese pueblo, con sus desaciertos y pillajes, a la crítica situación del momento? Quedaría una fórmula por ensayar, esa, sí, justa: que el voto se restringiera a las mujeres independizadas económicamente, a las mujeres trabajadoras. Estas, en término general, no son ya materia apta para reflejar servilmente criterios ajenos. La necesidad las echó a la calle, a batirse con la vida; y con ese gesto, ya rompieron la primera amarra de las tutelas seculares. Las otras fueron debilitándose paulatinamente, de acuerdo con un proceso lógico de afirmación de personalidad. En el Perú, como en todo otro país permeado por la nuevas concepciones de vida, ya las mujeres trabajadoras no piden al confesionario la clave para la solución de sus problemas, desde el día en que solas afrontaron y resolvieron el más difícil de todos: el económico.

El momento político peruano es muy útil para diferenciar, frente a una situación concreta, el criterio feminista del revolucionario al considerar las cuestiones del Estado. La feminista consecuente exigirá en esta oportunidad— y a grito herido lo está exigiendo en Lima—, el derecho irrestricto para todas las peruanas de participar en el debate electoral que se avecina. La revolucionaria, enfocando la situación desde un punto de vista general, de conveniencia pública, estará por el voto restringido a la mujer trabajadora,—de la fábrica, el taller, la oficina y la escuela; y, en caso de ser impracticable por el momento ese

sistema, preferirá al sufragio universal, que en las actuales condiciones vendría a darle un arma poderosa a los sectores reaccionarios, la negativa absoluta del voto femenino para las elecciones de setiembre.

Obsérvese, de paso, como responde en el Perú la organización feminista más importante al mismo confucionismo ideológico y a idéntica amoralidad política que sus semejantes en muchos países de América latina. Ese grupo limeño Zoila Aurora Cáceres, aliado a la reacción civilista-leguista, transigente luego con los procedimientos despóticos de Sánchez Cerro, en luna de miel actualmente con la Junta de Gobierno surgida de la segunda insurrección de Arequipa, es, a la vez que un tipo acabado de la organización-veleta, un buen ejemplar del sufragismo en América latina. Agrupaciones sin línea de actuación definida, transigen con todos los gobiernos, sin tomar en cuenta su estructura y modos de comportarse, si éstos son lo bastante hábiles para dejarles entrever posibilidades de lograr más o menos pronto sus mediocres conquistas. En esta actitud se asimilan a aquellas asociaciones estudiantiles de la anteguerra, muy de acuerdo con cualquier régimen que les prometiera un código docente liberal, bien jugoso en becas y pródigo en facilidades para asaltar el diploma.

El grupo feminista limeño, cuyas posiciones deja desmanteladas la dialéctica de Magda Portal, se diferencia en cuanto a sus orígenes de los otros que actúan en nuestros escenarios. Nació aquél del empeño honrado de una explotada reivindicando—si bien es cierto que con táctica errada—, derechos de explotadas. Zoila Aurora Cáceres, obrera manual, comprendió la necesidad de que su clase se defendiera de la arbitrariedad capitalista; y llamó a sus compañeras a formar filas con ella. Su actitud liquidadora frente a los partidos históricos del Perú, traficantes de la política, está condensada en esa frase valiente que cita Magda Portal. Mas, apenas desapareció la fundadora del grupo de su dirección, éste se desvió, desahuciado de esa inflexibilidad que sólo los objetivos generales y netamente definidos son capaces de imprimirle a un frente de lucha, hacia el alcahuetismo de las gestiones burguesas-civilistas. La honradez proletaria de Zoila Aurora Cáceres sirvió para retardar en él la aparición de los vicios de tribu política que fisonomizan, apenas recién creados, a sus semejantes de otros pueblos. No aventuro juicios. Rastréese el origen de casi todas las organizaciones feministas de América latina. Se constatará el porcentaje alarmante de las que nacieron del ansia de conquistar posiciones dentro del presupuesto,—para sí o sus parientes varones—, de una mujer en la vecindad del climaterio, cuando le advino, con las manifestaciones de hirsutismo y las otras típicas de esa etapa de virilización, el impulso de echarse a las calles a imitar bajo los trópicos los gestos agrios y el indumento masculino de las numerosas Ladies Pankhurst sajonas.

Es oportuno en esta hora, propicia para que advenedizos e intrusos opinen a destajo con las venas hinchadas de patriotismo, recordar las credenciales de Magda Portal para decir una palabra decisiva en ese diálogo político de la mujer peruana. Su voz tiene autoridad y fuerza para pesar en la opinión del Perú, en la opinión de América. Para ella, el sentido civil de la dignidad, la pasión revolucionaria, el ansia de cooperar como soldado de filas en la causa de la justicia social, el convencimiento de que sin un sólido respaldo de cultura política no se puede hacer obra útil, no han sido temas literarios. Bolivia, México, las Antillas, América Central, la vieron vivir decorosamente en militancia efectiva, sin poses de víctima, ni signos de flaqueza, tres años de destierro. Silés la hostilizó; de la Habana la deportó el carnicero ese de Matanzas; en Puerto Rico, los brutos del gobierno colonial la mantuvieron incomunicada para deportarla luego sobre la cubierta de un barco frutero; en Chile, meses antes de su regreso al Perú, supo por propia

Prensa e información

Benigno Cuesta (hijo)

Agente de los mejores DIARIOS
y REVISTAS

Manizales, Colombia.

experiencia como dosifica el hambre en sus calabozos el balkánico Coronel Ibáñez; y si no conoció La Rotunda "rehabilitadora" fue porque tuvo el buen acuerdo de ocultarse en su camarote de tercera clase frente a los puertos de Venezuela; y si en "santa paz" pudo hacer agitación en Co-

lombia, fue porque en la época de su estada en aquel pueblo aun no se había iniciado la administración liberal, más consecuente que la del mismo General Rengifo en eso de aplicar a los disociadores el garrotazo de la Ley Heroica.

Esta admirable mujer ha vivido, en carne propia, todas esas grandes y pequeñas tragedias, que otras con menos valentía que la suya se conforman con admirar, lánguidamente echadas sobre cojines, bajo la luz indolente del *abat-jour*, a través de los *Recuerdos*, de Nadejda Krupskaja, de las cartas patéticas de Rosa Luxemburgo desde las cárceles de Wronke y de Breslau, o de los relatos de Larisa Reissner de sus peripecias de soldado rojo, cuando se combatía "desde Kazan hasta Enseli, en los tiempos de la gran revolución rusa".

Rómulo Betancourt

Costa Rica, Mayo, 1931.

Se teme que haya guerra entre las Américas del Norte y del Sur si los Estados Unidos insisten en la Doctrina de Monroe

=Editorial firmado, publicado en los periódicos de la cadena Scripps-Howard de los Estados Unidos. Su autor, redactor encargado de los asuntos extranjeros de ese sistema de periódicos, ha viajado por la América Latina y estuvo en Nicaragua durante la revolución que encabezó el Dr. J. B. Sacasa. La traducción ha sido hecha especialmente para *Repertorio Americano*. =

A menos que los Estados Unidos modifiquen la doctrina de Monroe, ajustándola a lo que requieren los tiempos modernos, la guerra entre las dos Américas, la del Norte y la del Sur, es sólo cuestión de tiempo.

Nicaragua, con dedo que chorrea sangre, está escribiendo este mensaje sobre el muro del Pan-Americanismo. Y, sea o no debidamente traducido y comprendido en este país, nuestros vecinos de cultura latina nos avisan que no pasará indescifrado al sur del Río Grande.

Sólo una cosa evitó que los Estados Unidos y México trabaran guerra entre sí en 1927. México no contaba con fuerza suficiente para respaldar con armas propias su política respecto a Nicaragua en contra de la nuestra. Eso fue todo.

Actuando bajo su interpretación personal de la doctrina de Monroe, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Kellogg, despachó 5,000 marinos y quince barcos de guerra a Nicaragua para reforzar al Presidente Díaz. Según resultados posteriores, expresión de la voluntad de la mayoría de los nicaragüenses, Díaz estaba inconstitucionalmente de presidente.

Desde el punto de vista de México, el Dr. Juan B. Sacasa era el presidente constitucional de Nicaragua en virtud de haber sido el vicepresidente al tiempo de renunciar el Presidente Solórzano. México, por consiguiente apoyó a Sacasa hasta donde se atrevía a hacerlo.

Mientras los Estados Unidos suministraban armas para Díaz, el General Moncada, jefe de las fuerzas de Sacasa, recibía de contrabando armas que le llegaban de una fuente misteriosa, y el Presidente Coolidge torpemente acusó a México de ser la embarcadora de ese elemento bélico.

Los dos gobiernos se cruzaron comunicaciones candentes. El aire se llenó de voces de guerra. Pero aunque tenía voluntad de pelear, México no tenía los medios para

hacer la guerra, y se evitó el conflicto. El tiempo comprobó que México estaba más cerca de lo justo que los Estados Unidos. La facción de Díaz, a la que dimos nuestro apoyo, fue echada del poder. La facción de Sacasa y de Moncada, a la que México apoyó, obtuvo el mando. Pero México, por el momento, tuvo que ceder.

Es obvio que otra situación semejante necesariamente ha de surgir tarde o temprano si los Estados Unidos insisten y persisten en su interpretación arbitraria de la doctrina de Monroe. Las otras veinte repúblicas de este hemisferio sencillamente no continuarán aguantando boca abajo la intervención.

Todos nuestros presidentes, desde Monroe para abajo, han cantado la cantata de la absoluta igualdad de las Américas. Tal es la observación que hacen nuestros vecinos de cultura latina. De manera que, si los Estados Unidos tienen derecho de apoyar a un Díaz, la Argentina, Brasil, Chile, México o cualquiera de las demás naciones sureñas tienen igual derecho de intervenir en apoyo de un Sacasa o de un Moncada.

Lo peor que resultaría del ejercicio de semejantes derechos sería el caos internacional. La verdad es que habría guerra inmediata si otro país que los Estados Unidos intentara ejercer tal derecho.

Sin embargo, el incidente nicaragüense fue una advertencia clara de lo que se puede esperar una vez que las potencias del Nuevo Mundo, tan rápidas en su desarrollo, lleguen al punto donde cualquiera de ellas, o una coalición, se sienta con fuerzas suficientes para retar al *coloso del Norte* con probabilidadese de no perder.

Nuestros amigos latinos nos dicen, por consiguiente, que es una urgencia manifiesta la de llegar a un arreglo respecto de la doctrina de Monroe, y pronto en el curso veloz de la historia, si ha de evitarse la tragedia inminente.

William Philip Simms

Washington, D. C., 23 de abril de 1931.

De Azorín a los dirigentes españoles

¿Qué vais hacer con los comunistas...?

¿Qué vais a hacer con los comunistas en las próximas elecciones? ¿Cuál va a ser vuestra conducta, hombres del Gobierno, con los partidarios de ese ideal, que es un noble ideal? Sería un error que en la próxima Asamblea no hubiera una oposición comunista; a esa Asamblea deben venir, si sois sinceros en la contienda, que lo seréis, deben venir cuatro o seis diputados comunistas. En interés de la República está, principalmente, el que vengan. En el antiguo régimen había un vehemente interés en que no existiera oposición. Se acudía para ello, muchas veces, al sistema de los pasillos. Se hacía todo por desvirtuar la fiscalización de las oposiciones. No se comprendía que el Gobierno necesita siempre de una oposición que fiscalice y censure.

Los comunistas, con su vigilante atención, pueden ser para la República, un bien eficaz. Merced a su acicate, merced a sus críticas, puede ir depurándose, acendrándose la función del Gobierno. Con cuatro diputados comunistas en frente del banco azul, la opinión republicana puede ir definiéndose en un sentido de mayor avance, de más depurada democracia. Y a su vez, por el otro lado, la burguesía reaccionaria puede ir viendo en vosotros, en el partido socialista, la gran fuerza conservadora de las sociedades modernas; puede ir viendo en vosotros que vosotros, con vuestro sentido gubernamental, con vuestra prudencia, con vuestro tacto, ante el ímpetu comunista, sois la garantía de la paz y de la seguridad para la nación.

A z o r í n

(De Crisol. Madrid).

Bananos y hombres

En las fincas de banano se le guardan más consideraciones a una mata de banano que a un peón.

II

Nochebuena

= Envío de la autora =

(Véase la entrega anterior)

Hace tres días llueve sin cesar. El nivel del Reventazón sube y sube. La víspera ha llegado a la finca la orden de corta: mil racimos, slight heavy full.

Todavía oscuro se han levantado los peones. En la lejanía el mugido de la barra del Parímina y en torno de los ranchos el rumor sordo del aguacero sobre los bananales. Se mueven los hombres a la luz de las lámparas y las sombras de sus cuerpos se agitan sobre el espacio iluminado, como girones arrancaños a la oscuridad desolada que los rodea.

Las mujeres se han levantado a preparar el desayuno. Los hombres se toman a prisa y en silencio su burra de arroz y de frijoles que bajan con café. Ya el agua del río comienza a lamer con taimada indiferencia el umbral de los ranchos.

Salen del caserío chapaleando agua y se internan entre la despiadada humedad de los bananales.

Una mañana lívida los sorprende en el corazón de las plantaciones, los cortadores con la larga chuzca al hombro, los concheros con aquel su atavío de hojas secas de banano que les da el aspecto de bailarinas hawaianas. Sigue lloviendo. Hay partes en donde el agua llega a la rodilla de los más altos.

En su faena tienen que recorrer kilómetros, mirando hacia arriba en la búsqueda de los racimos que tienen el grado requerido. Llevan guaro contrabando y beben. La propaganda antialcohólica es algo sin sentido en esos lugares.

Este Juancito Sandino, no debe estar bien. Ya ha tenido que salir dos veces a San José a curarse el paludismo en el hospital. Pero ahora la cosa anda peor: dos hemorragias pulmonares. Juancito Sandino es un muchacho nicaragüense de unos veinticuatro años lo más, muy simpático, felino, con unas maneras dulces, como de seda cuando está bueno, de las que saca cuando se emborracha, unas garras de tigre. Su guitarra y él han sido inseparables y su voz agradable de barítono y las canciones ingenuas y amorosas que sabe, han alegrado muchas veladas tristes y muchas parrandas salvajes en aquellas soledades. Es conchero y ha sido famoso por su aguante.

Y ahora el pobre quiere tener las mismas fuerzas de antes. Va con uno de los cortadores más hábiles y tiene que moverse mucho para dar a basto. Da pena verlo con su cara febril bajo el viejo sombrero de fieltro que chorrea agua, agitando la especie de falda corta de hojas secas de banano. Y en torno, por kilómetros de kilómetros, matas de banano que chorrean agua. Las hojas secas penden de los tallos como harapos sucios y las chirras rojas hacen pensar en corazones que cuelgan a la intemperie.

Van y vienen los cortadores y los concheros; caen los tallos y el racimo es recibido con todo mimo y depositado con el mayor cuidado en ordenados montones a lo largo de la línea del tranvía, en los mejores sitios. Los peones que no tiene guaro y están sedientos, se inclinan a la pasada y beben en los charcos. ¡Qué cuento de parásitos intestinales! Da risa pensar en el Ministro de Salubridad Pública que anda en un Congreso de cuestiones de higiene que se celebra en los Estados Unidos. A saber si muchos de los señores que asisten a dicho Congreso tienen acciones de la *United Banana Co.* ¿Qué puede importar el trabajador a los accionistas? Lo que importa es que cuando haya demanda haya fruta y que suban las acciones.

Llega el turno a los carreros.

Sigue lloviendo. Bueno, cuando llegue la noche, será Nochebuena. Sí, estamos a veinticuatro de diciembre.

Hay que cargar con todo primor la fruta para que no se maltrate. Les hacen lechos de hojas en las pequeñas plataformas de madera montadas sobre ruedas. Restalla el látigo, la mula endereza las orejas y parte a través de los bananales interminables con la preciosa carga. El agua cubre los rieles, pero como se saben de memoria los switches, eso no importa. En cada uno hay que bajarse para levantar y acomodar el carro en la vía que debe tomar. En una de esas Pancho Ortega se ha dado un fuerte golpe en una rodilla, tan fuerte que ha tenido un pequeño desvanecimiento. ¿A qué pensar en eso? Acáso valé más su rodilla que el banano de la *United Banana Co.*?

Cada vez al llegar al comisariato del Carmen,

bene. ¡Qué borrachos están! Allá lejos, en las ciudades, los filántropos pueden hacer toda la propaganda antialcohólica que a bien tengan. La Compañía tendrá cuidado de tener en sus comisariatos siempre una buena provisión de aguardiente. Sin el guaro, qué vida más aburrida sería la de los peones.

¡Nochebuena!

Nadie se acuerda allí de que en esa noche se celebra el recuerdo de Jesús, quien dicen vino a salvar este mundo del pecado.

A las nueve están de vuelta los carreros. Han rechazado la fruta... No tenían el grado pedido.

Claro que sí lo tenía, pero había exceso de fruta en los mercados de los Estados Unidos y de las alturas vino la orden de rechazar la fruta. Un costarricense yanquizado de esos que creen que hablar inglés es una gran cosa, recibió dicha orden y se apresuró servil a transmitirla.

Los cortadores perderán todo su trabajo.

¿Maldita sea? No, ya ni maldita sea dicen... Es tan corriente...

Los bananos pierden toda su importancia y allí quedan tirados en la oscuridad, bajo el agua que sigue cayendo.

En el rancho de Pedro Montiel han preparado unos tamales. Ahora el río ha subido tanto, que corre sobre el piso de los ranchos. Los convidados se han acomodado en las camas, en la mesa, en cuanto está elevado. Han improvisado puentes para llegar hasta el fogón en donde hierve una olla de tamales. Juancito Sandino se ha encaramado con su guitarra sobre la única mesa. Ya no puede cantar, pero acompaña a Zapata. De verdad que la música de la guitarra es buena compañera de estas gentes. Se siente que viene a ellas con la sencillez de una fuerza que no se cree ni más ni menos que nadie, como el agua, como el viento, como la luz del sol. Les da todo lo que posee: su música incomparable.

Canta Zapata con su voz un poco nasal: es de una barca que se lleva a un pescador y de una mujer que se queda llorando en la playa. Tose Sandino con su tos de tuberculoso y los acordes de la guitarra acompañan sollozando este presagio de muerte.

La luz aceitosa de una lámpara de petróleo suspendida del techo de palma, alumbra la escena.

Los carreros que han llegado borrachos no se han quitado sus ropas empapadas y andan dando traspies entre el agua con sus botas llenas de barro, repartiendo ron. Julio Martínez va a poner un disco en la victrola. ¡Las victrolas y las aspirinas! No hay rincón del mundo adonde no hayan llegado.

El disco es de una mujer que canta de modo que recuerda a las gatas en celo sobre los tejados. Dan ganas de coger a patadas el admirable invento, y tirarlo al río.

Todo el mundo está borracho allí, hasta las mujeres y los niños.

Pancho Ortega no ha podido venir a la fiesta. Ha tenido que permanecer en su rancho en el que vive con una negra. La rodilla se le ha puesto como una cabeza de ternero y se ha echado así con la ropa y el calzado empapados, por que no aguanta que lo toquen. A ratos brama del dolor. Lo que han hecho la negra y él es ponerse a beber ron. Bajo la cama se deslizó en silencio el agua del río.

Y no deja de llover. El Reventazón corre entre la noche con una quietud aterradora.

¡Nochebuena!

Los altos empleados de la *United Banana Co.*, que viven en Limón, en lo que llaman la Zona, también celebran su Nochebuena. Han adornado sus casas confortables con graciosas coronas de muérdago y han plantado arbolitos de Navidad con muchas luces y frutas fantásticas de vidrio. Para toda la gente bien de Limón, los machos han preparada una fiesta en el Amusement Hall. El que ha recibido y transmitido la orden del rechazo de la fruta, es un buen hombre, un padre amante de sus hijos que mira con indiferencia los cuernos

que con los machitos le pone su mujer. Ha jugado y cantado con sus niños en torno del árbolito resplandeciente y más tarde se ha emborrachado con los amigos y amigas de su mujer en el Amusement Hall.

Es en casa de un diputado de los que se empeñaron en que pasaran los contratos bananeros tal como lo deseaba la *United Banana Co.*, contratos que casi han dejado el destino de Costa Rica en manos de esa compañía.

Dicen que le dieron unos pocos miles de colonas como premio a su adhesión a la Compañía frutera.

Está recién casado, sólo un niño tiene. Con parte del dinero que así se ganó, ha comprado para su hijo un automóvil de juguete en el que cabe la criatura, trenes, bolas y no sé cuántas chucherías más y para su mujer un pendiente con un brillante y una refrigeradora. Además ha plantado también su árbolito de Navidad ante el cual se ha extasiado con su mujer y su hijito.

Ambos cónyuges han invitado a cenar a sus respectivas familias y amigos. Han tenido chompipe relleno, champagne, tamales, etc. A media noche el niño se ha despertado y se ha puesto a jugar con sus regalos, y al padre y a la madre se les han salido las lágrimas de emoción al contemplar el fruto de su amor encantado con aquellos juguetes comprados con el dinero que la *United Banana Co.*, diera como premio a la venalidad.

De cómo pasó aquella misma Nochebuena, Mr. Sweetums, Assistant Manager de la United Banana Co., en New York.

Fué en el delicioso apartamento de Dolly Darling, chiquilla de quien Mr. Sweetums estaba enamorado.

Dolly Darling se dedicaba al vaudeville aun cuando tenía una voz insignificante. Además se había ganado una copa en un concurso de bañistas en Riverside.

Mr. Sweetums pasó una noche deliciosa entre las carantoñas de su protegida y las ocurrencias de Polly Flapper la hija del rey del papel higiénico, y de Conny Fletcher quien tuvo lugar preferente en la primera página de los periódicos de la prensa escandalosa cuando lo del crimen de Tennessee.

¡Dolly Darling parecía tan enamorada de Mr. Sweetums! Y cómo no, si le había llevado esa noche como recuerdo de Navidad, aquel Rolls-Royce que sería la envidia de sus amigas, con carrocería diseñada especialmente, calefacción, luz eléctrica, orquídeas y no sé cuántas novedades

Carmen Lyra

Mayo de 1931.

Dos páginas de Blanca Luz Brum

= Envío de la autora =

Zapata

Aniversario de Emiliano Zapata. *Cuautla*. Lugar de su nacimiento y de donde se fue a la Revolución con el grito de "Tierra y Libertad". Una bandera morada y una calavera blanca en el centro.

La memoria de Zapata es cada día más romántica y se pierde en el aire de las montañas del Sur.

Sin embargo, todos los pueblos que rodean el famoso Estado de Morelos siguen empobrecidos y miserables, tal como los dejaron las Cruzadas libertadoras de los "bandidos Zapatistas".

No hay hombre de 50 años que olvide la cara de Emiliano Zapata. Los que fueron con él, tienen todavía la cara impresionada con el resplan-

dor de aquel tiempo. Y las viejas y los viejos que fueron ricos, cuentan a uno el paso de aquella bárbara caravana que pelaba a los pueblos hasta dejarlos sin lumbre por varios meses: "guardábamos la lumbre noche y día bajo la tierra para que se conservara".

Y en este histórico Taxco existe más que en ningún otro pueblo un rencor inmortal por Zapata: "los divisábamos desde el Chimborro cuando los miles de bandidos bajaban por la montaña rumbo a Taxco".

Los viejos enterraban el oro y el templo se llenaba de súplicas.

Inútilmente

La marcha viril de los revolucionarios se venía

INDICE



Adquiera estas obras:

José Martí: <i>Epistolario</i> . Tomos I y II.	¢ 12-00
Lope de Vega: <i>Fuenteovejuna</i>	0-75
Alejandra Kolontay: <i>La mujer nueva y la moral sexual</i>	3-50
Teodoro Dreiser: <i>El Financiero</i>	4-25
Arnold Zweig: <i>Lorenzo y Ana</i>	3-50
Elías Erenburg: <i>Citroën</i>	3-50
L. Trotsky: <i>El gran organizador de derrotas</i>	4-25
Andrés Nin: <i>Las dictaduras de nuestro tiempo</i>	3-50
Hernán Kesten: <i>José busca la libertad</i>	3-50
Nathan Asch: <i>22 de Agosto</i>	3-50
Emil Ludwing: <i>El hijo del hombre</i> . Vida de Jesús.	5-00
Stefan Zweig: <i>Amok</i>	3-50
F. Panferof: <i>Bruski</i>	3-50
Lucien Laurant: <i>La acumulación del capital según Rosa Luxemburgo</i>	3-50
José Roth: <i>Job</i>	3-50
Julián del Casal: <i>Selección de Poesías</i>	4-00
Rubén Darío: <i>Sus mejores poemas</i>	4-00
Amado Nervo: <i>Sus mejores poemas</i>	4-00
R. Tagore: <i>El sentido de la vida (Sadhana)</i>	4-00
Gabriela Mistral: <i>Desolación</i>	6-00
Giovanni Papini: <i>Historia de Cristo</i>	6-00

Solicítelas al Adr. del Rep. Am.

encima desde los más remotos y terribles caminos de las montañas.

Los bravos guerrilleros Zapatistas, campesinos enjutos y fuertes, con las balas decorándose el cuerpo, con los sombreros más grandes del mundo y en un brazo las ágiles carabinas con las que pedían la tierra.

A Emiliano Zapata lo toca un aire de leyenda sangrienta Pero qué fue Zapata comparado con otros generales de la Revolución Mexicana cuyas "hazañas" se disimulan con cautelosa política?

Emiliano Zapata fue el más auténtico Revolucionario de su época. Su lucha, su valor, su tenacidad, estaban parados sobre una idea de positiva justicia social: *Toda la tierra para los pobres sin amos y sin capataces*.

El Aguila y la Serpiente

Acá en el valle la transparente luz y colgados del aire ángeles de cristal lagos de Texcoco con pescaditos blancos y garzas finas y los volcanes con su señorita dormida.

20 años

Y en la tierra pelada y fuerte del Norte se levanta el crepúsculo polvoriento de la Revolución. La cara enjuta y terrosa del indio Mexicano pegada a la carabina dramática.

Tras él la santa soldadera con un hijo colgado de la espalda, otro del seno y uno en cada mano; con ellos va el perro y hasta el perico, quiere decir, toda la choza en éxodo miserable, camino de la conquista de la tierra, "camino de los grandes ideales" a los que fueron lanzados y por cuyo camino todavía andan sangrando.

Martín Luis Guzmán es el primer escritor revolucionario de México. Desde luego de acuerdo con la Revolución Mexicana

Hay que decir que Guzmán, que ni lo pretende ni le importa seguro, ha marcado el verdadero camino de la literatura revolucionaria en América Latina.

El Aguila y la serpiente: Sencillo, Humano, Bello, Brutal.

A veces piensa uno en los rusos porque, como a ellos, le sacude esa cosa interior que quema al hombre en su búsqueda desesperada de la verdad. Y a ellos lo acerca el ambiente fervoroso de la revolución que los agudiza y los enardece, y más que nada en el estilo preciso y acre.

Y como los viejos rusos tienen de pronto un aire romántico y anarquista con el que quiere llevarse a uno

Yturbe es una margarita blanca de talle muy alto.

Y Fierro ese Fierro es un puerco sangriento, odioso, maldito.

Leyéndose ese capítulo es como si el crimen se repitiera.

Yo, íntimamente no puedo perdonar ese capítulo; de él he salido, rota, deshecha, con un hombro menos, fatigada, con falta de aire, sin poder llorar, horrorizada, abatida ¡Rendida! . . . Cuando lo terminé estaba anocheciendo. Había circo en Taxco; mi compañero y yo, habíamos pensado ir, pero el tambor del circo sonaba seco y dramático sobre el viejo caserío

Fierro . . . Fierro "Ay, por favor agua! . . . ay!" . . . y una bailarina de sangre me empezó a dar vueltas en el corazón.

Blanca Luz Brum

Taxco, México. 1931.

CONTEMPORANEOS

Revista Mexicana de Cultura

DIRECTOR:

B. Ortiz de Montellano

Aparece mensualmente

En el extranjero: un número . . \$ 0.25
Suscripción a 6 Nos. \$ 1.50

Apartado Postal 1811.

MEXICO, D. E.

Bibliografía titular

(Registro, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los Autores y de las Casas editoras)

Nuestros fines (Versión taquigráfica de una conferencia prohibida), se titula un folleto de Manuel Seoane.

Publicaciones del P. A. P. Buenos Aires. 1931.

De nuestro amigo y colaborador Mariano Picón-Salas, hemos recibido:

Odisea de tierra firme (Vida, años y pasión del trópico) Novela. RENACIMIENTO. Madrid.

Hispano-América, posición crítica. Ediciones de INDICE. Santiago de Chile. 1931.

En las ediciones de 1930, revista de avance, La Habana, ha aparecido:

Torre de Babel, por L. Cardoza y Aragón. Dibujos de Agustín Lazo.

El Ibero - Amerikanische Institut de Berlín, nos obsequia con un ejemplar de

Libros alemanes traducidos a la lengua española. Publicado por la «Junta para la promoción de la investigación científica en Alemania».

De la Secretaría de Educación de México hemos recibido dos volúmenes de la mayor importancia:

Noticia estadística sobre la Educación Pública en México. Correspondiente a los años 1927 y 1928.

Es un modelo en trabajos de este género.

Nuestro amigo y colaborador don Guillermo Jiménez, México, D. F., nos ha remitido un ejemplar de la siguiente obra:

Las relaciones diplomáticas entre México y Holanda. Con una introducción por Manuel Mestro Ghigliazza.

Es el Núm 34 del «Archivo Histórico Diplomático Mexicano». De las publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores. México. 1931.

Coloniaje romántico, se titula una novela breve de Angélica Palma que nos ha remitido nuestro excelente amigo don Rafael Larco H., Trujillo, Perú.

En la Editorial CERVANTES. Barcelona.

El número XXVI de los «Cuadernos de Cultura», Valencia, España, se titula:

La Dictadura, la Juventud y la República. (Ensayo político actual). Por Lázaro Somoza Silva. 1931.

Seis folletos interesantes:

Manuel M. Moreno: *La organización política y social de los Aztecas.* Sección

Editorial de la Universidad Nacional de México Autónoma. México. 1931.

H. Cunow: *Las comunidades de aldea y de marca del Perú antiguo.* Traducción del alemán por María Weitscheck.

Volúmen número 2 de la «Biblioteca de Antropología Peruana», dirigida por J. A. Encinas.

Jesús Silva Herzog: *Aspectos económicos de la Unión Soviética.* México. 1930.

Organización mundial de la Enseñanza. II. Francia. Por el Prof. Guillermo Martínez Pérez. Buenos Aires. 1931.

Luis Correa: *La estatua de don Andrés Bello en la Ciudad de Caracas.* Editorial ELITE. Caracas. 1931.

24 de Setiembre de 1930. Primer Centenario de la Reconstitución de la República.

Miguel Cané: *La familia de Scenner.* Buenos Aires. 1930.

En la Sección Documentos, Serie 4a. Novela. Tomo I, N.º 10: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA.

Extractos y otras referencias de estas obras, se darán en ediciones posteriores.

1931

Revista de Avance

Editores:

Francisco Ichaso, Félix Lizaso, Jorge Mañac y Juan Marinello.

Economía:

Número corriente	20 cts.
Número atrasado	40 cts.
Trimestre	60 cts.
Semestre	\$ 1.00
Un año	1.50

Apartado 2228 — La Habana. Cuba.

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica. De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación. Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J García Monge

Apartado Letra X

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMÍA DE LA REVISTA

La entrega	¢ 0.50
El tomo (24 entregas)	12.00
El año, para el exterior: 2 tomos de 24 entregas cada uno	(oro am.).... \$ 6.00

AVISOS:

La pulgada cuadrada: 20 cts. oro la inserción.

En el contrato semestral de Avisos se da un 5 % de descuento. En el anual, un 10 %.

CULTURA VENEZOLANA

Director: José A. Tagliaferro

Apartado de Correos 293

Caracas.

Cultura Venezolana se publica el día 15 de cada mes en números de 90 a 128 páginas.

En la sección bibliográfica se dará cuenta de los libros de los cuales se remitan dos ejemplares.

Precio de suscripción:

En el extranjero: 5 dólares al año.

La Pluma

Revista mensual de Ciencia, Artes y Letras

Director: ALBERTO ZUM FELDE

Editores: ORSINI BERTANI & Cía. Montevideo

Precio del ejemplar:..... 0.40 ORO

Redacción, Administración: ROQUE GRARSAES 662.

Revista Chilena

Diplomacia, Política, Historia, Artes, Letras

Director: FÉLIX NIETO DEL RÍO

Suscripción anual para el Ext. \$ 40

Dirección y Administración: Correo, 8. Santiago (Chile).

QUIEN HABLA DE LA

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

CERVEZAS
ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.

REFRESCOS
KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.

SIROPES
GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas
Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSÉ — COSTA RICA

Imp. Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica